EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.º 6 º TOMO II.—MIERCOLES 15 DE ENERO DE 1845.
La redaccion está en la calle de la Manzana núm. 15 cuarto bajo.—El correo franco de porte.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscribese en las principales librerias del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía. El conde de Floridablanca, por D. J. E. Hartzenbusch.—**Costumbres, Una noche**, por don Cándido Ojero.—**Viajes á las provincias Vascongadas, artículo 5.º**, por don Antonio Flores.—**Fray Froilan Diaz**, por D. José Amador de los Rios.—**La receta** (poesia) por D. P. F. Baeza.—**Revista de la Quincena**, por D. Juan Perez Calvo.—**Figurines de teatros y retratos de autores célebres.**

BIOGRAFIA.

EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

(Conclusion.)

Mientras D. José Moñino servia á su rey y á su pais con tanto celo y destreza en Roma, servicios que Cárlos III reconoció poco despues confiriéndole el título de conde de Floridablanca: el ministro de Estado Grimaldi, hombre que hacia mas caso de la opinion pública que Esquilache, para quien nada suponia, concibió el proyecto de apoderarse de Argel, perpetuo nido de piratas que infestaban nuestras costas. Preparóse la expedicion lentamente, y acaso tuvieron los berberiscos ocasion de saber el designio y prevenirse. Aun sin esto, llegada en 1.º de julio de 1775 á las aguas de Argel la armada expedicionaria compuesta de cuarenta y seis buques, y veinte y cuatro mil hombres al mando del irlandés conde de O-Reilly: no desembarcó la primera division hasta el dia 8; de manera que se dió á los moros una semana de término para pensar en su defensa. Avanzó nuestra primera division; fingieron huir los moros para conducir á los soldados españoles á una emboscada, en la cual cayeron, teniendo por consecuencia que retirarse atropelladamente, comunicando el desórden á la segunda division y la tercera que acababan de desembarcar. O-Reilly tuvo en este aprieto serenidad bastante para disponer un atrincheramiento con arena y faginas, que momentáneamente defendiese á sus tropas de la fusilería y artillería de los argelinos: por la noche se embarcaron los nuestros, y se hallaron con mil quinientas bajas y mas de tres mil heridos. Faltó poco, segun se cuenta, para que hubiese un motin en Madrid, cuando llegó la noticia de esta derrota: en las provincias hubo algunos; el ministro Grimaldi y el general O-Reilly provocaron la indignacion general del reino: componen un volúmen abultado las sátiras en prosa y verso que corrieron manuscritas con motivo de la expedicion malograda, casi todas dirigidas contra el general; pero haciendo tambien tiro al ministro, como puede verse en la siguiente décima:

¿Qué hace España? Suspirar.
¿Y sus soldados? Gemir.
¿El ministerio? Mentir.
¿Los oficiales? Rabiar.
¿La gente toda? Esperar,
Se descubra lo tapado,
Y que el rey desengañado
De lo que pasa en tal traza,
Ponga á Grimaldi en la plaza
Con O-Reilly en un tablado.

Grimaldi, disgustado con esto del mando, presentó su dimision al rey, que necesitó mucho tiempo para admitirla, y exigió que el mismo Grimaldi se nombrase sucesor. Grimaldi, hombre conciliador, templado, benigno, afable, quiso colocar al lado de Cárlos III un ministro parecido á él, y á propuesta del oficial D. Bernardo del Campo, prefirió á D. José Moñino, conde ya de Floridablanca, trocando de posicion con él: Floridablanca vino á España á desempeñar la secretaría de Estado, y Grimaldi pasó á Roma á encargarse de nuestra embajada. Ya tenemos á Floridablanca ministro: veamos ahora de qué rey lo era.

Cárlos III poseia todas las cualidades principales de un soberano: capacidad, deseo del bien, y firmeza de carácter: su instruccion dicen que no era mucha; pero tenia la suficiente para escoger hombres instruidos. Hijo de extranjero, criado á la extranjera en una corte donde abundaban los franceses, trasladado despues á Italia, donde permaneció muchos años; cuando por la muerte de Fernando hubo de empuñar el cetro de España, vino muy poco español: el *pacto de familia*, es una prueba de que Francia le tiraba mucho: y mientras duró la privanza del ministro de Luis XV, duque de Choiseul, Cárlos, respecto á la política exterior, apenas fue mas que un instrumento del gabinete de Versalles. El tiempo y los desengaños le hicieron cambiar de sistema. Persuadido de la infalibilidad del trono, ú obrando como si creyera en este dogma, base del absolutismo, creia tambien ú afectaba creer que su infalibilidad se extendia á los delegados de su poder: por eso jamás castigó ni retiró su estimacion á los ministros ó generales mal vistos del público por sus desaciertos: Cárlos pensaba que cumplia con su deber de rey haciendo una eleccion que tenia por buena, y que á sus vasallos no les asistia derecho para juzgar de la habilidad ó de la buena ó mala fortuna del elegido: verdad es que en esto Cárlos procedia con arreglo á un principio de justicia, porque siendo firme y aun terco de carácter; no cediendo á ninguno de sus ministros, sino antes bien dominándolos á todos; sin razon les hubiera pedido cuentas del malogro de planes que ellos tal vez habian desaprobado y ejecutado contra su voluntad. Bondadoso, aunque no muy sensible, tal vez aparecia severo y hasta inhumano, cuando chocaba alguien con sus caprichos, ó se desobedecia la menor de sus órdenes: de aquellos el mas dominante en él era la aficion á la caza, placer de que no se privaba aunque se estuviese muriendo un individuo de su familia. Cárlos, que cogió una noche *in fraganti* á un dependiente de Palacio robando los galones de las colgaduras y le perdonó y guardó secreto, fue capaz de condenar á un infeliz lugareño á tantos años de presidio como bellotas le hallaron, de las que obligado por la necesidad habia cogido en uno de los sitios reales. Galante cuando jóven, continente y casto despues, devoto sin rayar en fanático, reformador de abusos, protector del comercio y la industria, padre de las artes, en una palabra, rey prudente y feliz en la paz, desacertado y poco venturoso en la guerra, habia hecho amar el absolutismo, y sin saberlo echaba en España la semilla de la libertad, compañera inseparable de la ilustracion. Tal era el hombre en cuyo gobierno iba á tomar parte Floridablanca.

Sus primeros pasos en el ministerio hasta granjearse la confianza del rey, fueron atentados y circunspectos: despues obró con seguridad y energía. El ministro portugués Pombal, insistiendo en su idea favorita de hacer la guerra á España en el Nuevo-Mundo, dispuso que una escuadra se apoderase de los fuertes de santa Tecla, santa Teresa y Montevideo. El gabinete español, que por el armamento que disponian los portugueses habia adivinado contra quién se emplearian aquellas fuerzas, envió parte de las suyas á la raya de Portugal, y destinó doce navíos de guerra con nueve mil soldados á la costa del Brasil, donde tomaron la isla de santa Catalina, y en el continente la colonia del Sacramento. La muerte del rey de Portugal ocurrida entonces, la caida del ministro Pombal y la actitud imponente de nuestras armas, facilitaron las vias á la paz con los portugueses; negociacion que Floridablanca manejó con admirable tino, evitando que interviniesen en ella Inglaterra ni Francia. Por el tratado de límites firmado en 1.° de octubre de 1777, España obtuvo la propiedad de la colonia del Sacramento, ensanchó sus dominios en el Paraguay, y adquirió en el Africa las islas de Fernando Pó y Annobon que eran necesarias entonces para el trato de negros: ofreciéndose ademas el gabinete portugués á proteger y defender el Perú contra toda clase de enemigos, ora del pais, ora de afuera. Con igual felicidad y tino trató el Conde los convenios de paz con el emperador de Marruecos, con el príncipe indiano Hyder-Alí-Kan, enemigo temible para nuestras posesiones de Asia, y finalmente con la Prusia y Rusia, cuyo sistema de neutralidad armada fue invencion de Floridablanca: ¡ojalá Cárlos III lo hubiera aceptado para la cuestion que se suscitó despues sobre la revolucion anglo-americana!

Los colonos de la América del Norte, indignados de las arbitrariedades de su metrópoli, se negaron á obedecer y proclamaron su independencia. Los franceses, enemigos perpetuos de la Gran-Bretaña, favorecieron la insurreccion, y reconocieron por último á la nueva república: el resultado fue el que se podia esperar: franceses é ingleses por hacerse dueños del canal de la Mancha, vinieron á las manos en 7 de setiembre de 1778, en que á la altura de Ouessant se cañonearon dos escuadras de ambas naciones. Rotas las hostilidades, cada potencia trató de formarse aliados ó quitárselos á su contrario: los ingleses trataron de romper la union entre Francia y España; los franceses se esforzaron á conseguir de España que hiciese causa comun con ellos: Cárlos III desgraciadamente se decidió por este último partido, y cometió en ello una de las faltas mas graves de su reinado. Si Floridablanca estaba por la guerra ó por la paz, es harto dudoso; pero atendido su carácter, atendido su modo de obrar en la cuestion de los portugueses, atendidas en fin otras circunstancias que da de sí su historia, no parecerá aventurada la opinion de que Floridablanca deseaba la paz; pero Cárlos III, sujeto á la Francia por el funesto *pacto de familia*, y mas aun por el hábito de complacer á aquella córte, arraigado ya en él fuertemente, se decidió al fin por la guerra, y Floridablanca hubo de obedecer á su amo. Era Floridablanca realista consecuentísimo, y no podia menos de conocer que auxiliando ó autorizando directa ó indirectamente la insurreccion americana en las posesiones inglesas, se autorizaba de hecho tambien la insurreccion de los americanos españoles, y era como excitarlos á ella. Asi lo declaró al gabinete inglés nuestro ministro, y tal declaracion no seria por cierto un ardid diplomático; pero precisado á unirse con Francia, supo á lo menos ganar tiempo para hacer los preparativos necesarios á la recia lucha; y proponiendo una mediacion para pacificar á las dos potencias rivales, empleó mas de un año en pasar notas de una parte á otra, mientras tanto que ponia nuestra marina en un pié cual nunca antes se viera. El proyecto de Floridablanca resuelto á la guerra era vastísimo, agigantado: tratábase nada menos que de hacer un desembarco en la misma Inglaterra, bloquear á Gibraltar, tomar á Menorca, y arrojar á los ingleses de las posesiones que les quedaban en Indias: y no se crea que tal proyecto fuese temerario é inasequible: la Inglaterra se atemorizó toda cuando vió el peligro que la amenazaba, y los habitantes pudientes de la costa meridional de la isla, abandonaron sus casas y se retiraron á dentro. Si el desembarco se hubiese verificado, si la armada combinada española y francesa se hubiese apoderado de algun punto importante de la costa británica, no hubiera sido difícil obligar á la Inglaterra á firmar un tratado, cuya primera cláusula hubiese sido la restitucion de Gibraltar: un capricho de los franceses lo malogró todo. Se empeñaron ellos en destruir la escuadra inglesa antes de hacer el desembarco, contra el dictámen juiciosísimo de nuestro gabinete que queria hacer el desembarco primero que todo; el almirante inglés no se dejó coger sino un navío; se perdió tiempo, se armó la Gran-Bretaña, y las escuadras borbonesas maltratadas por el mar, tuvieron que retirarse, habiendo perdido nosotros tres mil hombres de una enfermedad epidémica que se desarrolló á bordo, é hizo horrorosos estragos en los buques franceses no tan bien cuidados como los nuestros. Estos contratiempos indispusieron momentáneamente á las dos córtes aliadas; pero por desgracia volvieron á ser amigas en breve. Entretanto el almirante inglés Rodney nos apresó un convoy de quince velas que pasaba de San Sebastian á Cádiz, y habiéndose encontrado junto al cabo de San Vicente con la escuadra española destinada al bloqueo de Gibraltar, la rindió y apresó tambien, á pesar de la heróica defensa del comandante en jefe D. Juan de Lángara. Vivamente sintió Floridablanca estos dos reveses, en los cuales si hubo culpa, deberia achacarse al ministro de Marina, á los jefes de nuestras escuadras ó al rey: el desquite se debió enteramente á Moñino. Noticioso por sus emisarios en Lóndres de que iban á salir de los puertos británicos dos convoyes, destinado el uno á la Jamaica y el otro á la India, recurrió al rey sin perder un minuto y le pidió que mandase á nuestras escuadras salir en demanda de aquella rica presa. Cárlos III no queria que sus escuadras se alejasen por entonces de las costas de la Península: el Conde consiguió persuadirle de la conveniencia y facilidad del proyecto: hallábase enfermo á la sazon el ministro de Marina, y Floridablanca hubo de correr con el despacho de este negocio, cuyo resultado fue apoderarse el almirante Córdoba de los cuarenta y cinco trasportes que componian la flota inglesa, valuada segun Floridablanca, en ciento cuarenta millones de reales. En el continente americano la Florida occidental se sometió á nuestras armas, y el fuerte de San Jorge, establecimiento inglés en la bahía de Honduras, fue destruido: por último, á principios de 1782 la isla de Menorca, cuya plaza de Puerto-Mahon era considerada tan fuerte y tan importante como la de Gibraltar, fue tomada tambien por las escuadras española y francesa. Esta reconquista dispuesta tambien por nuestro Conde, y la de las islas de Bahama, fueron los últimos acontecimientos favorables á los españoles en la guerra contra los ingleses que vino á concluir tristemente para nosotros con la pérdida del colosal armamento dirigido contra Gibraltar por mar y por tierra. Las baterías flotantes, invencion de un ingeniero francés, á favor de la cual se pensaba destruir los muros de la plaza, no pudieron por su pesadez aproximarse bastante para batirla, la bala roja incendió algunas de ellas, y hubo que abandonar el resto y la empresa, y hasta el pensamiento de renovarla con mas ventura.

Pero no era Floridablanca hombre que se desanimaba por un revés. De acuerdo con el almirante francés conde de Estaing, se trazó en el despacho de Floridablanca el colosal proyecto de poner en los mares de América una armada de setenta navíos de línea con cerca de cuarenta mil hombres que destruyesen todo el poder de los ingleses en el Nuevo-Mundo. Cuando el grueso de la expedicion iba á salir de Cádiz, el ministerio inglés con quien se andaba hacia ya tiempo en tratos de paz, propuso unos preliminares para ella, que eran casi los mismos que antes habia propuesto; pero Cárlos III que los habia rechazado antes, los aceptó ahora. "Por esta transaccion diplomática, dice el historiador inglés William Coxe, la mas honorífica y ventajosa que fue ajustada nunca por la corona de España desde la paz de San Quintin, Cárlos III obtuvo las dos Floridas y la isla de Menorca, el mayor objeto de los deseos de los españoles despues de Gibraltar.» El honor nacional pudo quedar satisfecho; pero al cabo Gibraltar permaneció en poder de los ingleses, la deuda pública se aumentó con cincuenta millones de duros, y se dió á los americanos el fatal aviso de que una sublevacion contra la metrópoli podia ser considerada como lícita y justa por el gobierno del rey Católico. La rebelion de Tupac Amaro que ocurrió en el Perú durante la guerra con los ingleses, fue ahogada bien pronto; pero la semilla de la emancipacion ya estaba echada. Se dirá que no era fácil entonces preveer los resultados que despues hemos visto: el conde de Aranda los preveia. El estaba por la guerra con los ingleses, porque estaba en favor de la libertad de la América inglesa; pero por la misma razon deseaba tambien la emancipacion de la América de los españoles. Si conforme al proyecto de Aranda, Cárlos III hubiese creado tres ó cuatro monarquías en nuestras Indias, colocando en los nuevos tronos personas de su real familia, y se hubiese reservado en aquellos paises algunos puntos favorables al comercio de la metrópoli, la suerte de esta y de sus posesiones ultramarinas, otra fuera que la que hoy les cabe á las dos.

Con el sitio de Gibraltar y con los dos inútiles bombardeos de Argel, verificados en los años de 1784 y 1785, acabaron las guerras del reinado de Cárlos III: desde aquí hasta 1788 en que falleció este gran monarca, la Península disfrutó de profundo sosiego. La prosperidad que gozó la Península durante este breve período, fue verdaderamente envidiable; el aspecto físico y moral de la nacion cambió del todo; y en la mayor parte de las disposiciones de gobierno interior trazadas para promover el bien público, hay que reconocer la firma de Floridablanca. En su tiempo se crearon las Sociedades Económicas y las juntas de Caridad y diputaciones de Barrio, se continuó el canal de Aragon, se construyó el pantano de Lorca y el canal de Tortosa, se principiaron los de Manzanares, Albalate y Campos de Baza, se fundaron las villas de San Cárlos y Almuradiel, aquella en el puerto de los Alfaques, y esta en el camino de Despeñaperros. En tiempo del ministerio de Floridablanca, y bajo su direccion, como superintendente general de Caminos, se abrieron en el espacio de nueve años mas de ciento noventa y cinco leguas de camino nuevo, y se repararon mas de doscientas, con trescientos veintidos puentes nuevos, cuarenta y seis compuestos, y unas mil cuarenta y seis alcantarillas, sin contar un gran número de obras pertenecientes al mismo ramo. La primera diligencia que hubo en España, y fue de Madrid á Cádiz, tenemos que agradecérsela á Floridablanca. Una gran parte de la ronda de Madrid, de sus paseos, y el magnífico lavadero de Manzanares, inutilizado despues, tambien son obra suya. Pero ni estos grandiosos y útiles proyectos, ni la creacion del Banco de San Cárlos y de la compañía de Filipinas, ni la formacion del censo general de la monarquía, ni las grandes mejoras que Floridablanca introdujo en la administracion de justicia, en el sistema de aduanas y en otros mil ramos que corrian por su cuenta, honran tanto á el nombre de Moñino, como el decreto sobre el libre comercio con las Indias, y la creacion de la junta suprema de Estado: aquel, por la abundantísima fuente de riqueza que abrió al pais, y esta porque en una época de despotismo ministerial, era poner una cortapisa, una restriccion aunque leve á aquel despotismo: era dar una gran leccion de gobierno. Antes cada secretario del Despacho era dueño de disponer en lo perteneciente á su ramo lo que bien le pareciese; despues de la creacion de la Junta, gran número de negocios se habian de examinar en comun, y las arbitrariedades y errores se hacian así algo mas difíciles. "La quinta ventaja, dice Floridablanca, en la cuenta dada de su administracion, es la mayor facilidad que hay para el acierto, oyendo los pareceres y juicios de varias personas, que contentándose con el de una sola, sobre todo en materias de gravedad.» El buen Conde no reparaba al trazar estas líneas que si para la mejor resolucion de ciertos asuntos convenia la discusion entre varios, no era la junta de Estado bastante numerosa para reunir en su seno todo el saber de la nacion: otra asamblea de mas individuos y de otro carácter era la que para tales negocios se requeria. Para la direccion de esta junta, creada en 8 de julio de 1787, extendió Floridablanca una instruccion reservada, compuesta de cuatrocientos cuarenta y tres artículos, que uno por uno fue leyendo y con-

sultando con Cárlos III. Allí se trataban infinidad de puntos de reforma con todo el caudal de luces que daba de sí la época; pero siempre con la tendencia de quitar poder á todos para añadírselo al rey. "Que no se oponga la curia romana á las providencias que impidan la amortizacion de bienes», decia el epígrafe del artículo XI. "Sin dar lugar á que se enconen los ánimos de la curia ni del Papa, el consejo y sus fiscales deberán sostener las regalías de la corona y los derechos de la nacion:» tal era el título del artículo XVI. En los artículos XXIII y XXIV se leian estas notables palabras: "Encargo mucho á la Junta el cuidado de que se trate bien á todo el estado eclesiástico secular y regular, y se adquiera su afeccion y subordinacion con la dulzura de los medios. Haciéndolo así, llevará el clero con tolerancia las providencias que fuesen necesarias para sostener las regalías y el buen órden, y para disminuir los gravámenes y pobreza del estado secular. En esta parte el clero de España debe sufrir algunas deducciones por las crecidas rentas que goza; pues ademas de las dotaciones que las iglesias recibieron de la corona, disfrutan la universal y pesada contribucion de los diezmos y primicias, sin rebaja de gastos, y cobran derechos de los fieles, como si no pagasen diezmos, de sus bautismos, matrimonios, entierros y demas cosas en que interviene la iglesia, sin contar las oblaciones, limosnas, sufragios, hermandades ó cofradías, y otras cargas. En ninguna parte de Europa hay esta extension de contribuciones.» Los que en nuestros dias abogan por la restitucion del diezmo, podian meditar estas razones de un ministro que nada tenia de liberal. Artículo XXXIII. "Conviene favorecer y proteger á este tribunal (el de la Inquisicion); pero se ha de cuidar de que no usurpe las regalías de la corona, y de que con pretexto de religion no se turbe la tranquilidad pública.» En no entrometiéndose el santo oficio en materias de estado, en no alborotando los pueblos, nada le importaba á Floridablanca ó á Cárlos III que abrasára á cuantos quisiera: traslado al proceso de Olavide, que si no fue quemado, fue porque confesó: la Inquisicion no condenaba nunca á la última pena á los que decian *amen* á cuanto se les preguntaba. Apresurémonos á llegar al artículo LII, donde se leen estas cláusulas dignas de estar escritas con letras de oro: "Tampoco basta (para extinguir la ociosidad) establecer y promover fábricas, proteger las artes, la agricultura y el comercio, *si no se honran todos los oficios y medios de subsistir los hombres, desterrando la envejecida preocupacion de que hay oficios viles, y de que todos los mecánicos perjudican á la nobleza y á la estimacion comun.*» Respecto á la política exterior, es notabilísimo todo lo que contienen los artículos relativos á la Francia. "Nuestra quietud interna y externa, se dice en el artículo CCCII, dependen en gran parte de nuestra union y amistad con la Francia; pero (artículo CCCIV) como ve y conoce toda la utilidad que nos resulta de nuestra union, y está orgullosa con la fuerza de su gran poder, pretende y pretenderá siempre sacar de la España cuantas ventajas sean imaginables para aumentar y enriquecer su comercio y fábricas, conducirnos como una potencia subalterna y dependiente á todos los designios y aun guerras de la misma Francia, y disminuir ó detener el aumento de fuerzas y prosperidad de la España, para evitar que la compita ó intente sacudir el yugo ó dominacion que desea y afecta tener sobre nosotros.—El lenguaje político de la Francia (artículo CCCXV) para suavizar aquel aire de dominacion que quiere ejercitar sobre la España, ha sido que conviene que todas las naciones vean que estamos íntimamente unidos....—Estas máximas (artículo CCCXVI), buenas en sí, se malean con el manejo que toma la Francia para querer dirigir todas nuestras cosas, introduciéndose en nuestros negocios, procurando regatearnos el conocimiento y noticia de los suyos.—Nunca seremos (artículo CCCXVII) tan amigos de aquella córte, como cuando seamos enteramente libres é independientes, porque la amistad no es compatible con la dominacion y con el despotismo de unos hombres sobre otros, á los cuales solo puede unir estrechamente la igualdad recíproca y la libertad.—Lo ocurrido (artículos CCCXVIII y CCCXIX) en la declaracion de la última guerra con la Gran-Bretaña, hace ver hasta dónde debe llegar el orgullo y la dominacion de la Francia con nosotros.... pues sin contar con la España, y sin su consentimiento y noticia, *quiso* empeñarla en una guerra, como podria hacerlo un déspota con una nacion de esclavos.»—¡Ah buen Cárlos III! si la Francia quiso, ¿por qué quisiste tú? ¿Por consideracion al *pacto de familia*? Ese pacto no debió hacerse nunca: la familia de un rey es su pueblo.

Ministro tan sábio, y que tantos y tan buenos servicios habia prestado á su rey, era sin duda acreedor á grandes recompensas: cuando se ajustó la paz con la Gran-Bretaña, pretendió Cárlos III condecorar á Moñino con la cruz de la Orden instituida por él, que llevaba su augusto nombre: el noble murciano, no tan solo rehusó este honor, sino que apeteciendo el descanso, hizo renuncia de su destino: el rey le obligó á continuar en él y aceptar la cruz diciéndole: "tómala siquiera por mí, para que no se diga que te olvido despues de tanto como has trabajado.» Desinterés tan noble lo habia heredado Moñino de su padre, de un escribano. Habiendo este perdido á su esposa, madre del ilustre Conde, abrazó el estado eclesiástico, y por mas que su hijo le brindó con pingües beneficios, los rehusó todos constantemente. Otros individuos de su familia no fueron, ni con mucho, tan remirados, y las mercedes que obtuvieron del pariente ministro, dieron á los murmuradores ámplia materia para censurarle. Floridablanca no podia menos de formar descontentos, no podia menos de tener enemigos: el primero de ellos y el mas temible era el conde de Aranda, que habia sido nuestro embajador en la córte de Francia, y se hallaba de vuelta en Madrid. Pecaba Floridablanca de franco y sincero, mostrábase grave y entonado con la nobleza, no vacilaba en repartir desengaños amargos á la pesada turba de los pretendientes: el noble no adulado por él, el pretendiente cuya solicitud habia sido negada, ¿cómo habian de perdonar este desaire al hijo de un infeliz escribano, al *hijo del cura*? Aranda, que aspiraba á sucederle, y los de su partido, buscaban todas las ocasiones para desacreditarle, todas las circunstancias para deslucirle y burlarse á su costa. A estos contrarios, poderosos de suyo, se unió otro que lo era mas; la princesa de Asturias María Luisa, cuya amistad con Godoy parece que no se habia escapado á la vigilancia del Conde. Sin embargo, lejos de hacer tiro Floridablanca á la princesa, aun trataba de ocultar sus imprudencias á Cárlos III, que no tan indulgente como su ministro, exclamó alguna vez al tratar con Moñino de refrenar aquellos devaneos, cuya gravedad atenuaba el ministro de Estado: "aboga, aboga por él y por ella: ya verás qué pago te dan cuando yo falte.»

Pronto faltó: el mejor de los Borbones de España, con setenta y tres años de edad, y diez y nueve de reinado; falleció en diciembre de 1788, dejando á la España quieta, próspera, sembrada de monumentos soberbios, poblada de hombres distinguidos en saber y virtudes, con una armada compuesta de casi trescientos buques entre grandes y chicos. A Cárlos el Grande sucedió el esposo de María Luisa.

Floridablanca pasó á ministro del nuevo rey como una manda de su antecesor.

Negra nube se alzaba ya entonces del Sena, y se extendia tronando sorda sobre el sólio de San Luis.

A los cinco meses del fallecimiento de Cárlos, á 12 de mayo de 1789, recibieron los nuevos reyes dos copias de un escrito anónimo titulado: *Confesion del Sr. conde de Floridablanca, papel que se le cayó de la manga al padre general de San Francisco.* Ya en el año anterior habia corrido de mano en mano otro papel de la misma estofa, otra sátira indecente contra Floridablanca, titulada: *Conversacion que tuvieron los condes de Floridablanca y Campomanes en julio de 1788.* Este escrito parece que fue el que movió al Conde á extender una larga y preciosísima Memoria dando cuenta al rey de los actos principales de su administracion; al segundo contestó con unas observaciones. Pero el calumniar ó satirizar á un secretario del Despacho, no era entonces cosa de menos valer, como acontece ahora: la inviolabilidad del rey se extendia hasta sus ministros, y á pesar de la buena índole de Floridablanca, puso presos al marqués de Manca y al banquero italiano don Vicente Salucci, autores, segun se cree, de aquellos libelos: el italiano se escapó á su país, el marqués fue puesto en libertad mas adelante. No paró aquí la enemistad de los adversarios de Floridablanca: un ciruja no francés le acometió un dia y le hizo una herida que por fortuna no fué de muerte: el asesino no tuvo la dicha que los libelistas, porque expió su crímen en el cadalso.

Mientras tanto en el reino vecino, la revolucion germinaba y crecia: se habian convocado los Estados generales, se habia proclamado la Asamblea nacional constituyente, se atropellaba al rey, huia y era preso. Atemorizado Floridablanca, y con harta razon, queria poner una pared entre Francia y España para impedir que el contagio revolucionario se extendiese por la Península: la introduccion de periódicos y libros franceses fue prohibida: no habia que extrañarlo: años antes habia suprimido periódicos españoles sujetos á prévia censura. Un ejército de veinte mil hombres fue puesto de cordon en las fronteras de Cataluña; y no se contentaba con esto Floridablanca, sino que aspiraba á luchar á brazo partido con los revolucionarios franceses; error de grave monta que combatia el conde de Aranda con toda su fuerza. Hallábase pujante y satisfecho Floridablanca del buen resultado que habia producido el armamento que aprestó contra los ingleses que habian formado, contraviniendo á las estipulaciones recíprocas, varios establecimientos perjudiciales á los nuestros en la entrada del Nutka Sund, y en las islas de Cuadra y Vancouver: las relaciones de nuestro ministro, desatendidas primero, fueron tomadas en consideracion y satisfechas por el gabinete británico al ver la imponente actitud de la armada: dijérase que Moñino iba ganando energía segun avanzaba en edad, ó que resuelto á dejar el mando, se complacia en hacer alarde de que aun podia con la cartera.

En efecto, Floridablanca, que como ya dijimos, se habia visto amenazado en la honra y la vida, que tenia descontento á Cárlos IV, porque en efecto, parece que trataba con los gabinetes extranjeros negocios graves sin dar al rey cuenta muy exacta, hubo de renunciar su cargo por marzo de 1792: reemplazóle Aranda. Otros tiempos corrian ya bien distintos de los de Cárlos III. Entonces no se perseguia á los ministros desgraciados, como tampoco á los generales batidos: Floridablanca fue desterrado de Madrid á Murcia, y despues conducido preso á Pamplona. Su prision fue breve: desde allí corrió á refugiarse en sus estados de Lorca. Desde esta época hasta la memorable de 1808, sus émulos le dejaron en paz, y la historia le olvida: sin embargo, los desgraciados á quienes socorrió en la terrible avenida que produjo la rotura del pantano de Lorca, debian conservar gratos recuerdos de su beneficencia. Durante este tiempo, aunque resentido contra Godoy, parece que tuvo con él correspondencia amigable: dícese que fue sistema del Conde vivir bien con todos, y hacer luego la suya. Posteriormente volvió á Murcia y escogió para morada ¿quién lo creyera? una triste celda del convento de franciscanos de aquella ciudad, donde se consagró enteramente á la piedad, á la caridad y al sosiego, que harta falta le haria despues de tantos años de córte. Nunca habia querido casarse, y el hombre que en una edad avanzada no ve á su lado una esposa, tiene adelantado mucho para solitario. En aquel asilo, ocupándose en escribir sobre materias religiosas, vió ir rápidamente subiendo en poder al favorito extremeño, vió encenderse la primera guerra contra la Francia, vió al príncipe heredero metido á conspirador contra un vasallo, al vasallo arrestando y juzgando al príncipe, y al príncipe por fin echando por tierra al valido y obligando al rey padre á ceder la corona. Vió la España ocupada por los franceses en paz... ¡Oh! ¡con qué asombro, con qué escándalo lo veria Floridablanca! Vió partir á los reyes á Bayona: cuento, sueño sin pies ni cabeza debió parecerle; sueño; ¡ay! de que le despertaron horrorizándole, helándose en las venas la sangre ya tibia, los penetrantes alaridos de las infelices víctimas de Mayo. Alzóse España contra el usurpador, sucumbió en Alcolea, en Cabezon, en cien partes, venció empero á las águilas imperiales en Bailen: Valencia, Zaragoza y Gerona, fueron sitiadas, y el francés con harta mengua suya, hubo de retirarse lejos de Valencia, de Zaragoza y Gerona. Constituidas las juntas de las provincias, y clamando todas por la formacion de un gobierno central que en nombre de Fernando VII lanzase de la Península á los intrusos, cuando á consecuencia de dos victorias ga-

nadas por nuestros valientes, tuvo José que evacuar á Madrid; los diputados de las Juntas, burlando las pretensiones del Consejo de Castilla, (que siervo primeramente del intruso, aspiraba despues á gobernar el pais en nombre del poder legítimo) instalaron en Aranjuez en 25 de setiembre de 1808 la Junta central. La de la provincia de Murcia habia nombrado por representante suyo á Floridablanca: la central le eligió presidente. Así al cabo de tantos años volvió á ser cabeza del gobierno de España, el ministro español predilecto de Cárlos III; pero los tiempos habian mudado, y Floridablanca que tan acertadamente en lo general habia dirigido el pais en una época de paz interior, no era el hombre que convenia en la ocasion presente, privado de rey el reino, introducido un gran ejército extranjero en él, y amenazado de otro que habia de mandar Napoleon en persona. Como si aun estuviese en su antiguo despacho en vida del difunto Cárlos, sin temor de ningun peligro, sin precision de atender á ninguna necesidad urgente, imperiosa, terrible; la Junta central en la que al principio prevaleció contra la de Jove Llanos la opinion de Floridablanca, se ocupó antes de todo en señalarse tratamiento, insignias y sueldo: luego prohibió la venta de manos muertas, permitió á los jesuitas volver como particulares á España, nombró inquisidor general y restituyó con toda su severidad la prévia censura para la imprenta; y despues de todas estas medidas, muy á propósito como se vé, para destruir á los franceses, dió el decreto de distribucion de la fuerza armada, y formó una junta general de guerra. Y mientras tanto nuestros soldados cejaban en Lerin y Logroño, Napoleon pasaba el Vidasoa, y sin que nadie pudiese detener su victoriosa carrera, asomaba sobre Madrid. Pero si la central y su presidente se mostraban lentos y poco felices en sus disposiciones, por lo menos no se dejaban amedrentar fácilmente: el pliego que los ministros del rey intruso remitieron á Floridablanca exhortándole á someterse, fue de órden de la Junta mandado quemar por mano del verdugo, con otras dos comunicaciones en igual sentido enviadas al Consejo Real y al corregidor de Madrid.

El 1.° de diciembre de 1808 debió ser uno de los dias mas crueles que tuvo en su vida Floridablanca. A los ochenta años cumplidos hubo de abandonar el lecho apresuradamente para reunir á la Junta: no habia tiempo que perder: los enemigos habian forzado el puerto de Somosierra defendido por los españoles, y era forzoso huir de Aranjuez. Pero Madrid iba á ser acometido: villanía hubiera sido no atender á la capital. Se le enviaron recursos é instrucciones, se acordó tambien enviar diputados de la Central á las provincias para que reanimasen el entusiasmo abatido por las recientes derrotas. Concentróse el poder de la Junta en una comision compuesta del presidente y cinco individuos, y señalando por punto de reunion á Talavera de la Reina, la Junta partió. Fugitiva y dispersa, no por eso experimentó en su marcha las humillaciones que suelen acompañar á los desgraciados cuyo poder se derrumba: recibió sí las muestras de amor y confianza que se dan á los hombres de quienes se espera. En Trujillo se resolvió escoger para lugar de asiento á Sevilla, donde el 17 verificó la Junta su solemne entrada. El recibimiento que hizo á Floridablanca y sus compañeros aquella ciudad insigne, fue un triunfo completo; afectuosa y verdadera expresion de los deseos y esperanzas de los españoles. Floridablanca, próximo al sepulcro, recibió en aquella estrepitosa ocasion el premio de los servicios que antes habia prestado á su patria. Dignísima y envidiablemente concluyó su larga carrera: á los once dias murió. Sus restos mortales fueron depositados en la catedral, donde se le celebraron exequias magníficas, haciéndole honores de infante: la Junta central agregó al título de Floridablanca, la grandeza de España de primera clase.

Examinando imparcialmente, si esto es posible, los hechos de tan señalado personaje, apenas se vislumbra en ellos razon en que fundar las violentas diatribas que corrieron acerca de él en su vida y despues de muerto: de creer es que serian exageradas, pero que habria tambien algun principio de verdad en ellas. Tachósele de mal sufrido y de codicioso del absoluto mando: lo primero importaba poco; lo segundo era harto mas reparable: hombre que en la instruccion para la Junta suprema de Estado, sostenia que por causa de la miseria humana, *el abuso suele acompañar á la autoridad*, debia hacerse la aplicacion á sí mismo y sospechar buenamente de sí que podia incurrir en las propias flaquezas que los demás. Persuadido de que la potestad real no debia tener límites, jamás aunque trabajó incansablemente en conquistar para la corona las usurpaciones que le habia hecho la Iglesia, jamás pensó en restituir al pueblo las usurpaciones que le habian hecho los monarcas: aun en el mismo seno de la Junta central se opuso á la convocacion de las Córtes como si una nacion sin rey, donde se habian levantado provincia por provincia y hombre por hombre, pudiera ni debiera abandonarse ciegamente á cuatro ministros sin responsabilidad. Tambien se ha dicho que gustaba mucho del espionaje, y se le achacó el grave defecto de mirar y tratar á sus adversarios como á enemigos del Estado: ignoramos y dudamos si tal acusacion fué merecida; pero téngase presente lo que antes va dicho acerca de la inviolabilidad que los delegados del poder gozan en una monarquía absoluta: en tiempo de Cárlos III se creia que ofender á un alguacil, era ofender al monarca. Mas justamente se le podria acusar de reformador poco resuelto: en todos los ramos de la administracion arregló algo: en todos dejó que desear mucho: creia que las mejoras debian introducirse muy poco á poco; principio sano, en general, pero vicioso, cuando se aplica fuera de tiempo. Enhorabuena que donde el poder es débil, sean suaves y paulatinas las reformas; pero en un pais, donde sin peligro se podia arrancar de cuajo una corporacion religiosa, tan fuerte como la de los jesuitas, hacer el bien á medias, era desconocer la posicion de ministro del rey; era carecer de aquellas cualidades, que en un hombre de Estado constituyen el genio. No fué genio superior el conde de Floridablanca: le faltó brio; le faltó ver tan claro como Aranda y Jove Llanos en la esfera de la política reciente; por lo cual, en la Junta central, sirvió quizá mas de estorbo que de provecho; pero tuvo siempre verdadero y entrañable amor á su pais, y con mas ó menos acierto trabajó siempre por su ventura. Hizo, en fin, beneficios á España, que pudieron ser mas; pero que fueron muchos y grandes, y esto basta para que todo buen español esté obligado á pronunciar su nombre con gratitud y respeto.

J. E. Hartzenbusch.

Vista del Real Palacio.

COSTUMBRES.

UNA NOCHE.

Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui.
Labitur ex oculis num quoque gutta meis.
OVIDIO.

No se crispen los nervios de las amables lectoras de EL LABERINTO, al leer el título de este artículo y el distico latino que le sirve de testo. No voy á hablar de la pérdida de ilusiones amorosas; semejante asunto, ademas de carecer de interés alguno, seria una gota mas en el inmenso Océano. Ilusionarse hoy con semejantes ilusiones, seria el colmo y el *non plus ultra* de la ilusion. Hoy, en este siglo positivo de las máquinas y el vapor, y el oro y el análisis y el pirronismo y la discusion y la prensa y tantas otras cosas sujetas á la mecánica en sus movimientos, y á la duda y á la indiferencia en sus (en otros tiempos) mas bellas aplicaciones. Ahora que todo anda de prisa ¿quién se detiene en nada? Infeliz de él; la corriente del siglo le arrastraria, le confundiria, le anonadaria y hay mucho que ver para que nadie se deje arrastrar, confundir ni anonadar. Gobierno de los pueblos: cuestion importante; detengámonos en ella: ¿cómo detenerse? hoy nadie se detiene, que paguen y obedezcan; y á otra cosa. Cuestion resuelta y adelante. Que á los marroquíes se les antoja echarla de guapos. Una escuadra y bombardeo; Mogador, Tanger y los demas puertos de la costa; pero de paso y pronto que hay otros esperando. Asunto concluido. Que en el terreno de la prensa se presenta una cuestion importante: la tocaremos someramente, sintiendo nos impidan hacerlo con la profundidad necesaria, las locas pretensiones del partido N. ó H. (no siempre han de ser A. ó B.) y la cuestion queda intacta en obsequio á otras palpitantes del momento y en mas elevado lenguaje de *actualidad*. Hoy nadie se detiene, nadie se extasía, nadie se ilusiona, so pena de no pertenecer á este glorioso siglo del movimiento.

No en mis dias: exclamé una de estas últimas noches de verano que ni las densas nieblas de noviembre la encapotaban hasta el extremo de no ver á tres pasos de distancia; ni llovia profusa y menudamente, aquella frísima agua del mes de diciembre, ni la que cae á torrentes precedida de gruesas gotas y llena de los miasmas mefíticos que la hacen exhalar las tempestades de julio, ni en fin presentaba fenómeno alguno atmosférico. Una brisa suave y casi imperceptible se notaba apenas, tanto que era preciso palparse de vez en cuando para convencerse de que se vivia; ni mas ni menos que cuando don Quijote se tapaba las narices y la boca para cerciorarse si estaba herido y saber dónde. Sin duda la Providencia no habia querido turbar el aspecto magnífico de un cielo, al que nunca pudo apropiarse mejor aquella frase de Madama Staël en su Corina de «El cielo es mas hermoso por la noche.» La luna llena y como nunca plateada, hacia su periódica carrera cortejada por millares de estrellas cuyos vivísimos destellos alegraban el alma y la daban mas vida. Aquella vibracion que en su fosfórica lumbre se advierte, tiene mucha semejanza con el hervir bullidor de aquellos talentos privilegiados, que no pudiendo contenerse en los estrechos límites impuestos con harto despotismo por una sociedad estéril é indiferente, se lanzan fuera de tan estrecho círculo; pero temiendo el anatema del siglo y pareciéndome ver á las cuatro paredes de mi gabinete, que se estrechaban sobre mí; á la calle, dije, no quiero dormir.

Observaré lo que pasa en Madrid por la noche. A lo menos ya que no otra cosa, me paseará por donde quiera sin que nadie me empuje y me pise y me sobe y me maltrate. Las ruedas del elegante carruaje del magnate, ó del estrambótico simon que á duras penas corre las calles de la coronada villa, no detendrán mis pasos, ni amenazarán mi existencia. Las acémilas bípedas que se coronan con bultos de doce arrobas, no me tirarán el sombrero magullándome de paso la cabeza. El seron de un panadero, no me retorcerá contra una pared como un cordon en la primera callejuela donde me coja; ni me dolerán los callos al sentir los golpes de aviso que los ciegos dan con sus palos, ni me aturdirán los desaforados gritos de los vendedores; ni los carros de yeso atestiguarán su paso cerca de mí, tornando en gris el único color de mi frac; ni me preguntarán ¿qué hay de noticias? ni oiré chismes y cuentos que no me importan; ni á los hombres decir mal de las mujeres y á estas de los hombres, para verles luego coaligados en el paseo, en las calles, en las tertulias, en los teatros, en todas partes, creyendo engañar, y verdaderamente engañándose.

Tampoco oiré al cesante quejarse siempre de la desatencion del gobierno para con sus mejores servidores, entre los que con la mayor modestia su interlocutor de Vds. se cuenta el primero en méritos; el primero en desatencion. Ni las letanias de las viudas preteridas y las huérfanas atrasadas!!! Y los atrasos de los empleados actuales!! Y el corriente de las tiendas de las calles del Cármen y de la Montera!! Este es un enigma difícil de explicar. En fin, así prospera la industria. El resultado es, que á nadie se paga y todo el mundo gasta, y que en Madrid el que no tiene dinero es el que no lo tiene. Por lo demas en las sociedades, en los paseos, se ve un lujo, que sino prueba *nuestra riqueza*, ni en gran parte los adelantos de nuestra industria, prueba que somos gente que sabemos gastarlo.

El que conozca estos sufrimientos y quiera disfrutar de ellos, salga en buen hora á la calle de dia, y los que de otro modo piensen harán lo que yo, salir de noche.

Héme yá en la calle sin saber qué rumbo tomar. El agua no muy limpia que destilan gota á gota las macetas colocadas en los balcones amenazan de muerte los sombreros de los que van por las aceras y fuera de ellas, ademas del ingrato empedrado que magulla los pies, corren gravísimo peligro los zapatos de charol y los pantalones blancos, al pisar por la mullida alfombra que las esportillas de cada vecino van formando en el comedio de la calle. En tal situacion, es preciso decidirse á perder uno de los dos extremos, ó el sombrero, ó los zapatos. Este es el primer tropiezo, despues del que ocasionan los innumerables perros vagabundos, cuyo olfato ha llegado con sorpresa y admiracion del mundo sabio, á superar los buenos deseos de la municipalidad, largándose á tiempo y diciendo en su lengua; ahí que dan las morcillas para otro, que nosotros ya hemos comido.

Elegí pues marchar por las aceras, resignándome á perder mi flamante sombrero, en cambio de la comodidad que me resultaba. En semejante estacion la mayor parte de los balcones y ventanas permanecen abiertas hasta horas muy avanzadas, en que es forzoso retirarse á dormir y para hacerlo con seguridad cerrarse herméticamente, á pique de ahogarse de calor sí; pero libre de ladrones, no; cosa bien singular en Madrid, donde hay tantos y tantos medios de hacerse de lo ajeno sin necesidad de escalar balcones, exponiéndose á un fatal resultado. Pero de estas rarezas hállanse á cada paso en todas las cosas; si depende en que la industria en sus principales y mas lucrativos desenvolvimientos está vinculada, amortizada y monopolizada en ciertas manos que por la elevacion de sus.....miras, y la no menor de sus realizaciones, se halla al abrigo de las persecuciones de los encargados de estos asuntos; ó si lo

que es mas probable hay hombres cuya aficion al robo no les permite estar al socaire y esperando la ocasion sino que necesitan buscarla con riesgo, no lo podré decir; pudiendo asegurar sin temor de ser desmentido, que se hace á pluma y á pelo y así se caza de espera, de noche y á gatas; como con lazos, huronesy redes, encaramándose como las águilas, ó bajándose como las zorras. La profesion está en el apogeo de su poder y decae pocas veces. Las necesidades hacen trabajar al laborioso, y este aumenta sus desvelos en proporcion de aquellas; por idéntica razon la ciencia del robo descubre todos los dias nuevos arcanos, que sus apasionados sondean con incesante afan.

Embebido en estas reflexiones dobló una esquina encontrándome en una calle de las principales: «las dos han dado y sereno,» gritó el del barrio, con atronadora voz. El eco de esta, me impidió oir distintamente los so-

nidos de una música y el crujido de las pisadas de una alegre reunion que, festejaba con gran baile el ascenso del jefe de la casa, á uno de los pingües y buenos destinos del Estado.

Dibujábame en la pared de en frente las sombras de los concurrentes, que paseaban por los salones perfectamente alumbrados, y el ruido confuso de las conversaciones, hacian creer fuesen en gran número. La curiosidad me llevó á preguntar al portero, que dormitaba medio sepultado en un sillon de baqueta moscovita, por el dueño de aquella casa, recientemente favorecido por la suerte. Contestóme con mas amabilidad de la que ordinariamente acostumbran estos entes, de suyo desagradables y mal criados, y quedé estupefacto al saber era mi amigo don Justo el que veia su casa tan llena de gente, despues de haber transcurrido enteramente abandonados de todos, el largo y angustioso tiempo de su cesantía. Ya estaba colocado en una posicion en que

podia favorecer á sus aduladores y veíase rodeado de ellos. Don Justo habia olvidado á sus antiguos amigos por otros nuevos; cosa muy sencilla y tan natural como que estos amigos nuevos no se vuelvan á acordar de semejante amistad, el dia en que el alto empleado vuelva á ser cesante. ¿De qué se quejarán con justicia semejantes hombres el dia de la caida y de la amargura?

Aun no habia empezado á percibir el sueldo, cuya duracion pendia de la vida en el poder de un ministerio en vísperas de abrirse las córtes, que es lo mismo que tener la uncion en la secretaría, y ya se empezaba á gastar en saraos y ambigús. El ruido de la música cesó, y las conversaciones pararon tambien por un momento. Algun accidente que no podia saber desde la calle lo habria motivado. Entonces oí el sonido que produce el choque de diferentes monedas, y de cuando en cuando una voz áspera que decia "encarnado gana, color pierde;» á seguida de estas fatídicas voces contaban sobre una mesa algunas medallas y volvian á oirse encarnado gana, color pierde. Estaban jugando al 30 y 40: este juego en que siempre ganan los que manejan las cartas y pierden por consecuencia los que apuntan. Este juego es de buen tono, siquiera por la certeza que se tiene de perder y es ademas una especulacion holgada y cómoda, de seguras ventajas y de éxito seguro.

El dueño esta noche, de aquel cuarto principal, elegantemente amueblado, el que costeaba aquella profusion de bebidas y dulces, de músicas, de esperma, de carruajes y de otros mil accesorios de una reunion de esta especie, tenia una hija que sin haber cumplido 20 años, tenia el juicio de una buena madre de familia. Mientras su padre con un sueldo mezquino que le daban como de limosna, cubria apenas sus mas indispensables atenciones en los tiempos amargos, su hija Luisa cercenaba sus horas de descanso, para poder con la labor de sus manos ayudar en algo las necesidades de una madre tierna, cariñosa, próxima á espirar. Sola, abandonada de todos habia pasado á la cabecera de la moribunda infinitas noches de amargura y de tristeza; nadie enjugaba entonces sus lágrimas, nadie mas que un hombre generoso, que compadecido de aquella triste familia hizo no la faltase nada de lo que en semejantes trances puede proporcionarse á dos personas necesitadas; abundantes recursos, suministrados de manera que no sonrojasen á las personas que los recibian; y cariñosos consuelos respetuosos y desinteresados. Aquel hombre no habia sido convidado á la fiesta de aquella noche, porque don Justo no ignoraba sus bondades, y era forzoso le avergonzase la presencia de aquel sugeto honrado, en un festin para cuyo gasto se habia visto obligado á pedir á un exorbitante interés, una cantidad de dinero superior al sueldo de un año.

El placer, la satisfaccion con que la excelente alma de Luisa escucharia las falsas palabras de una infinidad de hombres parásitos y fútiles, que se arrastran siempre á los pies del que creen valer algo, abandonándole en el momento en que caido del poder de nada puede servirles; solo podia saberlo el que la conociera; las miradas insultantes de las señoras que veian con desden y desprecio aquel alarde de lujo y opulencia, en la muchacha á quien antes daban por favor un vestido ó una mantilla para que se mantuviese; la herian y la humillaban al extremo. Por fin aquella profusion y aquel despilfarro tan extemporáneo como imprudente, atormentaban su noble corazon. Avergonzada, corrida, sin atreverse á levantar sus ojos del suelo por temor de encontrarse en cada mirada una acusacion, en cada sonrisa un sarcasmo, en cada obsequio un insulto; Luisa, lejos de representar allí el principal papel, se encontraba terriblemente martirizada, mirando sin cesar la péndola, cuyos compasados movimientos hubiera querido precipitar á medida de su impaciencia. Su padre loco, desatentado, no comprendia el dolor de su hija ó mejor no queria comprenderle. Pero padecia sí, padecia cruelmente. Mil ideas tristes agitarian su imaginacion, porque le era imposible contestar satisfactoriamente á su conciencia Los convidados miraban con envidia la aunque momentánea, buena suerte de don Justo calculando el mejor medio de suplantarle; ó permanecian indiferentes. Por fin al balcon de un gabinete aparecian apoyados de brazos ó reclinando la cabeza sobre la mano en ademan pensativo, algunos sugetos á quienes tomé por jugadores mal tratados de la suerte y apesadumbrados de haber perdido el dinero que necesitaba al dia siguiente su familia, ó que habian de devolver á un usurero interesado. Cuando recordaba que eran estos los placeres de una sociedad de buen tono, no pude menos de reirme y convenir en que el hombre es el ente privilegiado de la creacion, por la facilidad con que se acomoda á todas las circunstancias de una vida azarosa y por la mansedumbre y la paciencia con que él mismo se prepara los disgustos que han de amargar cruelmente su existencia.

Mi excursion nocturna no podia pasar mas adelante. Las personas que jugaban el principal papel en aquel drama me interesaban demasiado para que acertára á moverme de un sitio donde tanto me restaba ver.

Eran ya las tres dadas de la madrugada, y empezaban á retirarse algunas parejas, y digo parejas porque regularmente de estos bailes los concurrentes suelen salir emparejados. Las expresiones de despedida llegaban á mis oidos, y en el gran portal de la casa habia unos bancos donde esperaban los lacayos, allí tomé plaza con ánimo de oir el juicio que los convidados habian formado de la locura de mi amigo. Poco se hicieron esperar. Un jóven elegante bajaba del brazo con una señorita y traspusieron con tal ligereza la escalera, que no habian puesto los papás de la niña los pies en el primer escalon, cuando la amable pareja conversaba en el portal.

—Qué ridículo es el buen don Justo, decia el elegante riéndose á mas no poder, ha echado la casa por la ventana. ¿Si le parecerá que su destino ha de ser eterno?

—Callad por Dios y hablemos mas bajo no nos oigan las gentes de la casa, contestó su compañera, añadiendo; ¡cómo se conoce que Luisa ha estado cosiendo guantes; qué maneras, qué poca gracia y qué insulsez!

—¡Oh! Señorita, no hable Vd. de eso; no sé cómo he podido tolerar tanto tiempo el martirio de un convite tan grotesco. Solo vuestro amor, vuestras gracias podian haberme detenido tanto tiempo.

—Teneis razon, querido amigo....el convite ha estado grotesco.

—Y mi amor, señorita, solícito siempre....

Aquí llegaba el galan, cuando el papá jadeando gritaba desde los últimos escalones, diciendo á su hija; ¡Jesús cómo correis! ¿No conoces que nosotros no podemos ir tan de prisa?

—Papá, no ha sido mucho lo que te hemos adelantado. Sin que pudiese percibir mas, desaparecieron.

—¡Nunca señora! nunca mas volveremos á semejantes reuniones. Siempre ese hombre á tu lado, yo no puedo tolerarlo ni consentirlo.

—¡Tú decir eso, Pepe, cuando desde que entramos, no te hé visto hasta que he ido á buscarte al ecarté, para decirte que me marchaba!

—Y con ese hombre que es tu sombra, sola con ese hombre y tienes valor para decírmelo. ¿No sabias que iba á salir?

—Como no salias.....no me habia de ir sola á casa, y como otras noches las pasas en el juego....

—Eso es, véngame Vd. ahora con reconvenciones despues de....

Estos eran dos felices casados que se habian divertido aquella noche, por lo menos hasta aquel momento. Despues, los celos, la falta del dinero que habia quedado en el *encarnado y el color*, iban á convertirse en otros tantos elementos de felicidad doméstica. El marido estaria descontento por lo perdido aquella noche y la mujer.....cómo habia de olvidarse del amable jóven que con tanta finura la habia obsequiado! Esto ademas de ingratitud hubiera sido una grosería.

Ocupados de sus propios asientos, no se habian acordado de hablar, mal por supuesto, sino se calla, de mi amigo: ciertamente tenian bastante con sus locuras sin recurrir á las ajenas.

En este momento bajaban en tropel, cuajando la escalera, el resto de los convidados; percibiéndose distintamente en sus palabras aisladas, cuán inocentemente se habian divertido aquella noche.

—¡Hé perdido 20 onzas! .me han doblado.—Lo siento, chico; yo he salido en paz. La de M...me ha citado para mañana á las 9 de la noche. Te encargas de que á esta hora se halle un coche frente al Botánico?

—Precisamente estoy citado á la misma hora con la de P....esa mujer altiva y orgullosa tan pronto como ha sabido mis relaciones con H....ha empezado á tener conmigo atenciones que no esperaba.

—Amigo mio achaque de mujeres, la que se da mas tono y mas se hace la recatada y la circunspecta con un hombre que la quiere verdaderamente, viendo que aquel mismo hombre se dedica á otra, aunque sea muchísimo mas inferior hasta el punto de rebajarse al pensar tener celos de ella, les tienen y tratan de atraerle á sí. ¡Oh felicidad sin igual de las personas, tan acomodaticias! Pero hombre, y mi cita!!

—Don Justo está loco. Vaya un gasto, y qué mal tono; decia una señora gruesa que columpiándose como un pato cuando decian que andaba, parecia un queche holándes en facha.

—En nuestros tiempos no se veia esto; no digas, replicó su marido lleno de buena fé.

—En los tuyos, majadero; repuso apresuradamente la gruesa: aunque fuéramos Matusalenes.

—No, pero ya te acordarás que estando yo de capitan en el ejército contra la república francesa te traje un gran vestido, ¡ah! y una chaquetilla para que el niño fuese á la escuela....

—Quieres callar, quieres callar, le dijo enfurecida la vieja haciendo cierto movimiento con una mano, que segun pude inferir por el avinagrado y torcido gesto del marido, debió ser ó pellizco ó pinchazo de alfiler.

—Qué poco obsequiada ha estado la hija de la casa, nadie se ha acordado de ella. Qué traje tan raro y qué gesto ¡ay! exclamaba una melíflua jóven: si daba miedo.

Un grupo bullicioso cerraba la marcha. Como abejas en colmena iban charlando y riéndose al rededor de una jóven virtuosa, pero de aquellas que se creen con talento para jugar con los hombres y en cuyas luchas sacan siempre la peor parte. Precisamente la conocí; un poco mas de recato y mas juicio hubieran hecho su felicidad. A su edad, cada dia que pasa es un retroceso de gran consideracion, y el terreno que se pierde no se vuelve á conquistar.

Don Justo habia comprometido el sueldo de un año, para gastarle en una noche, y el resultado que alcanzaba era, que murmurasen y dijesen mal de él haciéndole el ridículo de todo Madrid al dia siguiente.

¿Qué se habia propuesto aquel hombre? obsequiar á sus amigos, no; porque se habia olvidado de los únicos que le habian probado serlo. Adquirirse por un medio tan gravoso relaciones que pudiesen favorecerle en adelante, tampoco. El opulento lujo con que se presentaba habia de herir por precision el orgullo y el amor propio de aquellos, irritando sus malas pasiones nutridas en la envidia. ¿Disfrutar una noche de placer despues de tantas de amargura? Menos. Esta noche habia sido hasta entonces amarga y habia de serlo mas, despues que revelase cuánto veneno encerraban los corazones de las personas que le sonreian y le halagaban.

Todo quedó en silencio; apenas se percibia el lejano ruido de los ultimos coches. El portero habia cerrado las puertas de la casa dejándome en la calle donde permanecí creyendo haber oido sollozos y aun el llanto ahogado de una persona cuyo corazon está comprimido con el peso de un dolor acerbo. Los pasos precipitados de don Justo no me dejaban oir cuanto deseaba. Por fin se detuvo diciendo—¿qué tienes, Luisa? ¿porqué no lloras?

—¡Hay, mamá de mi alma! exclamó Luisa con un grito penetrante que haria participar de su dolor al corazon menos sensible, y empezó á llorar abundantemente sin que pudiesen acallarla las amonestaciones, los consejos y las amenazas de su padre. ¡Hay, mamá de mi alma, por qué me has dejado sola tan pronto!!

—Sosiégate. Luisa, que me harás desesperar; no estoy aquí para defenderte para hacer dulce tu existencia? decia don Justo. Ya no tendrás necesidad de darte malos ratos, somos ricos y el sueldo que disfruto es mas que suficiente para sostener nuestro nuevo rango; y las buenas relaciones de tu tio y de mi hermano, son de grande importancia, para temer un descalabro que nos sumiese en la miseria de antes.

—La burla, el desprecio que nuestras convidadas han hecho de ti, recibirán su merecido, no lo dudes, ¡oh! yo me encargo de eso. Yo me vengaré. Envidia, Luisa; todo envidia é ingratitud. Son gentes que no conocen su posicion, ni saben á quién desprecian. Tal vez mañana vendrán á pedirme un favor y entonces recibirán un desengaño en justa satisfaccion de los que me han proporcionado esta noche.

—No, papá, eso no; porque seríais tan criminal como ellos, bastante tienen con su ruin corazon.

—Tienes razon, hija mia. Ya es tiempo de terminar tan angustiosa conversacion: retírate procura descansar y isonjéate con un porvenir venturoso que la Providencia no puede menos de tener reservado á tus virtudes. ¡Ojalá! hija mia, tuviesen en este momento mis dolores, el orígen puro que los tuyos! Yo tambien padezco y sufro horriblemente, y sufriré mas y no tendré un momento de placer ni de tranquilidad, si en nombre de tu madre, de tu cariñosa madre, no me otorgas un perdon que necesito para que la pena no me ahogue.

—¡Padre mio! exclamó Luisa con penetrante acento, pronunciado entre lágrimas y sollozos; nunca os faltará el cariño de vuestra hija. Mi dolor, mi afliccion no es porque no os quiera con toda mi alma no, sino porque hé dudado si me queríais á mí....perdon, padre mio, perdon; conoceis á vuestra Luisa y nunca debisteis exponerme á la befa de esos entes despreciables que han ocupado esta noche la mansion de los desgraciados que deben verter lágrimas por la pérdida irreparable de una esposa y una madre....que no volveré á encontrar.

Sentí despues que lloraban; á poco el ruido de un beso, y en la pared de en frente noté la sombra de dos personas que unidas dejaban aquella estancia. Las luces se apagaron; al momento cerraron los balcones, y en la casa no se sentia ruido alguno, ni quedaba de aquel festin otra cosa, que la amargura y el disgusto de don Justo y su interesante hija.

Como han visto mis lectores, don Justo era hombre de razon sana y excelentes sentimientos, pero falto de educacion y sin otros conocimientos que los aprendidos en una oficina en fuerza de haberse criado y encanecido en ella: cualquier suceso algo extraordinario le sacaba de

quicio hasta hacer las locuras que fiel historiador llevo narradas. Mas de una vez la suerte se le habia mostrado de adusto ceño. Largos padecimientos sufridos en las muchas cesantías, á que los multiplicados trastornos políticos de estos tiempos han dado lugar; debieran haberle enseñado lo poco que valen los emolumentos, consideraciones y respetos que goza el empleado activo. Pero cómo era posible hacerle economizar ni lo mas mínimo, habituado en el antiguo régimen á percibir el cucurucho de tarines ó doblones infaliblemente el último dia del mes? No se varian las costumbres tan fácilmente. Asi cuando oia decir á algun patriota que era preciso familiarizar al pueblo con los usos representativos se horripilaba acordándose de la cesantía "planta maldita, que decia él, importada para angustiar al empleado y poner *mas* en tortura su virtud.« Mas; don Justo era franco. ¿Pues y cuándo á su tímpano oficinesco llegaba la frase de *ominosa década*? Cuántas veces vimos crispársele sus cabellos y surcarse su cara de mil colores. Exigir al que cobraba al corriente, llamar á aquellos felices tiempos ominosa década, es uno de los mayores sacrificios, que entre otros, se imponen sin miramiento al que en toda su vida ha tenido la desgracia de ser empleado del gobierno.

A todo esto el señor Febo asomaba su hermosa y rubia cabellera por el oriente, descorriendo el manto negro de la noche y haciendo dejar á la enamorada y poética luna su cetro, á otro señor mas resplandeciente y brillante. Notable es la descortesía de Febo con la luna, y muchas veces nos ha dado en qué pensar ver á estos dos astros tan rencorosos y exclusivistas que en apareciendo el uno ha de ocultarse el otro. Y no son el emblema de dos poderes iguales, no; porque se han dividido el mando y esas generosidades no se usan por esta tierra; díganlo sino Rómulo y Remo y tantos otros como se han excluido *totalmente*, y dígalo la manoseada frase de "para mandar despotismo y para obedecer igualdad» proclamada y sostenida en todas las sociedades antiguas y modernas y por todos los que hasta el dia han mandado y obedecido en toda clase de gobiernos, si es que hay clases de gobiernos diferentes en el terreno práctico de aquella frase. Por muy graves que hayan podido ser los motivos de odio y de rencor, que entre el sol y la luna haya habido, pudieran haberlos olvidado despues de tanto tiempo. Si los maridos y los amantes siguiesen su ejemplo, y no fuesen por el contrario gentes de suyo bonachonas y de fácil avenencia, seria cosa de estar antípodas toda la vida. Sin decir por esto que asi no suceda generalmente; hay sin embargo honrosas aunque pocas excepciones y lucidos intervalos y nada mas que intervalos.

Formidables columnas de polvo saludan en Madrid al nuevo sol y sin duda por esto no vendrá nunca el que alumbre al *nuevo dia*, ¡á tanto alcanzan los atentados de la policía!! urbana por supuesto, que con la otra no hay que meterse, ni para qué incomodarla. Viva todo el mundo tranquilo, que el que no juegue limpio ya llevará oportunamente su merecido. Sin embargo, por mas limpio que habia jugado, no podia estar tranquilo á tales horas porque me lo impedian, además de los miasmas del aguardiente, buñuelos y demas desayunos de poco fuste y de mala ralea, el ser de dia y el recordar la serie de calamidades que el dia trae consigo. Hice pues, proa hácia casa bastante cansado mi cuerpo y muy fatigada mi alma, con lo que habia visto y oido y con el chasco de ni haber paseado libremente como yo pensaba; ni haber podido participar á mis lectores otras aventuras, si bien la facultad que me tomo, porque creo poder tomarla, de declinar mi responsabilidad en don Justo, alivia algo mi pesar.

Ya en casa, como el que hace confesion general, repasé mi conciencia y verdaderamente arrepentido de semejante escursion, que nada bueno me habia proporcionado exclamé, traduciendo libremente el precioso distico de Ovidio, "cuando recuerdo aquella noche que abandoné mi mullida cama y el descanso que generosa me proporcionaba, por ir en busca de desengaños que ni necesitaba ni nadie debe buscar si es cuerdo y quiere vivir en este mundo, no una lágrima, sino millares de lágrimas rodaban por mis mejillas, producidas por el recuerdo de aquel consejo de un grande hombre: si quieres ser feliz, no te metas en lo que no te va ni te viene «

CANDIDO OJERO.

VIAJES

A LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

ASOMANDO

LAS NARICES EN FRANCIA.

ARTICULO V.

SAN IGNACIO DE LOYOLA Y SAN SEBASTIAN DE GUIPUZCOA.

Una de las cosas que mas excitaban nuestra curiosidad en aquellos sitios, era el famoso convento de jesuitas que se encuentra á un cuarto de legua de Azpeitia. El hombre no ha querido qne se le tachase de indolente en aquellas montañas, y ha luchado á brazo partido con la naturaleza. Airoso ha quedado en tan tremenda lucha; y el magnífico convento de S. Ignacio de Loyola, fabricado á la falda del monte Izzaraiz, es una muestra evidente de que no siempre faltan narices cuando Dios reparte pañuelos. (Y hemos embutido aqui este refran *negativo*, para dar un ensanche á la parte festiva del corazon, antes de entrar en los párrafos siguientes, que por su desgracia y la nuestra habrán de ser algo sérios).

Doña Maria Ana de Austria, obtuvo en 1681 por cesion de sus poseedores el antiguo solar de Loyola; y en dicho sitio, bajo la direccion del arquitecto Fontana, se construyó este magnífico edificio. Para ello fue preciso que la reina madre endosase la cesion en favor de los jesuitas, y que su hijo Cárlos II diese un decreto en 1683, mandando construir un convento sin deteriorar la casa en qne nació San Ignacio de Loyola. Duró la obra sesenta y seis años, y quedó sin concluir el costado izquierdo por la expulsion de los jesuitas que decretó Cárlos III. El infante D. Cárlos empezó á trabajar en su conclusion, cuando dominaba en aquellas provincias; pero no pudo llevar á cabo su empresa, por la sencilla razon que saben todos, y la obra sigue *in statu quo*.

Cárlos, la iglesia empezó,
Cárlos, la hizo suspender,
Cárlos, que rey quiso ser,
en continuarla pensó;
mas á reinar no llegó,
y quedó la obra *per ista*.
Luego, así el ripio me asista,
como es una cosa clara,
que si el convento opinára,
fuera de opinion carlista.

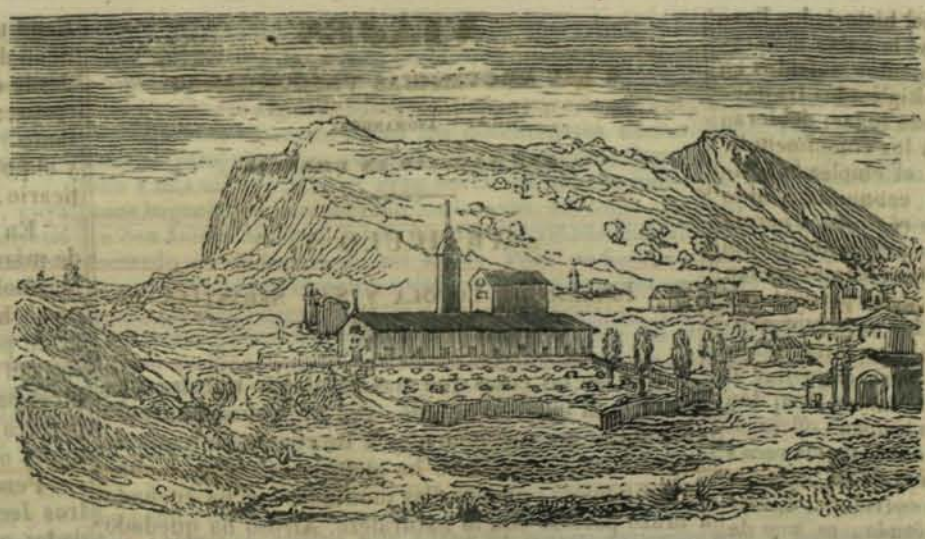
La escalinata de tres ràmales que conduce al pórtico, es elegante y magnifica; pero sus adornos participan del mal gusto de la época. Fatalidad que se hace sentir en casi todo el edificio especialmente en una portadita, que desfigurando la fachada, da paso al convento. La lujosa profusion de mármoles labrados y pulidos que se advierte en toda la obra, enriquece particularmente la portada principal, y prepara bien al viajero que queda asombrado, sin embargo, ante la riqueza de la rotonda interior. El retablo del altar mayor es de un gusto depravado; pero muy notable por la variedad de mármoles que le forman, y los preciosos mosáicos que enriquecen los centros de los adornos. La *Casa Santa*, es una de las cosas mas notables que encierra el edificio, y súbese á ella por una magnífica escalera de cuatro ramales, que es la que guia asimismo al interior del convento.—Incrustada por decirlo asi, la casa donde nació San Ignacio en el edificio, declara bien su antigüedad por uno de los costados que da á un pequeño patio en el que se ven algunos trozos de los cañones del castillo, y un pequeño escudo de armas. En el piso tercero de ese antiguo torreon, está la habitacion del santo, que consiste en una capilla desproporcionada en sus dimensiones, y de pésimo gusto en sns riquisimos adornos. Los bajos relieves que hay en el techo, no hacen el efecto que debieran; porque una persona de mediana estatura casi llega á ellos con la cabeza. Márcanse en la capilla la sala y la alcoba del santo por una verja divisoria; siendo la segunda de aquellas dependencias lo que hoy sirve de presbiterio. En él hay un altar sencillo, con un San Ignacio de talla, el cual tiene un relicario en el pecho, donde se conserva un dedo del santo (segun nos dijo el *cicerone*, á quien desde entonces tenemos en mas estima que á los anteojos; puesto que ellos no se atrevieron á dar fe de tanto.) Esta observacion deja al santo dedo en su lugar, y el polvo que nos impidió verlo, en el cristal del relicario.

En los patios del convento hay magníficas fuentes de mármol blanco y el pavimento es todo de jaspe y mármol. Verdad es que alli, como dice el refran, no se habian de matar los frailes á capillazos por falta de piedras, pues casi todas las casas de Azpeitia son del mismo material. Baste decir, que asi como en otras partes visten á la madera de máscara, para que parezca jaspe, en Loyola hay altares hechos de mármoles obscuros para que imiten el nogal.

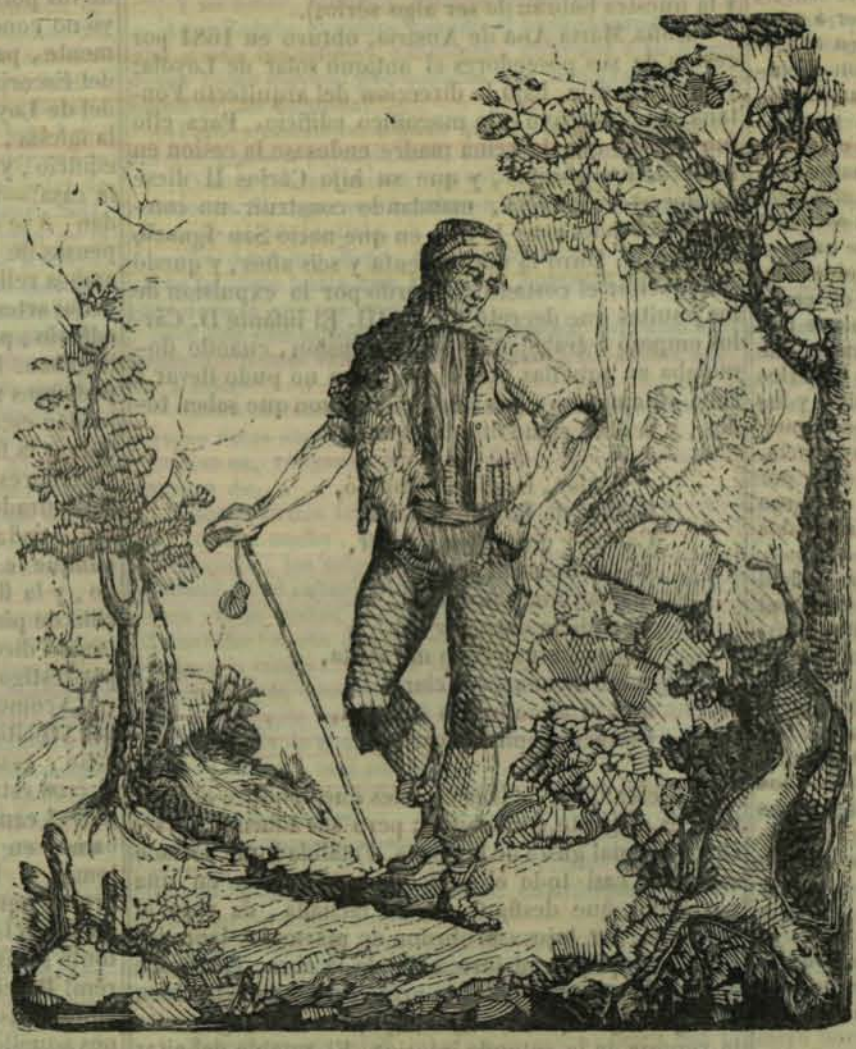
Pero seria inútil que pretendiésemos dar á nuestros lectores una idea exacta de todas las preciosidades que encierra *la maravilla Guipuzcoana* como han llamado algunos autores á Loyola. Ni la rápida visita que nosotros hicimos á dicho santuario, ni los estrechos límites de este artículo, permiten otra cosa que recomendar á los que no lo hayan visto el manual que se regala en aquel convento... á los que van á buscarlo en persona. Esta receta se parece algo á la de los polvos de mayo para curar los sabañones; pero yo no conozco otra en esos casos.—Dirémos únicamente, para concluir, que asi como el monasterio del Escorial guarda la forma de una parrilla, la planta del de Loyola representa una águila, cuyo cuerpo es la iglesia, el pico la portada, las alas los costados del edificio, y la cola la huerta y varias dependencias de la casa.—Un fraile francisco y un lego jesuita, cuidan, ó se cuidan en aquel inmenso santuario á expensas de la diputacion provincial, y el primero de ambos religiosos, nos dijo que él no era inteligente en bellas artes; pero que solia echar sus párrafos sobre el edificio, por lo que oia decir á los viajeros que allí llegaban. Esto nos lo advirtió tan tarde, que ya no podíamos recoger las blasfemias artísticas que se nos habian escapado; y como no era tiempo tampoco de borrar la firma que habíamos puesto en el album de visitadores curiosos, es de temer que si el fraile se ve apurado por repetir algunos de nuestros disparates, acuda al libro para publicar el nombre del autor, aunque le llamen plagiario.—Con el susto en el cuerpo, y la firma en el album, atravesamos un puentecillo de piedra que se construyó en enero de 1746, (segun dice una de sus pilastras, á la que recusamos por testigo falso) y nos volvimos á la villa de Azpeitia.

Acomodados nuevamente en las *artolas*, salimos de Azpeitia; y dejando á la izquierda un lindo palacio, casa solariega de la familia Emparran, y en el cual estuvo alojado D. Cárlos años pasados, tomamos el camino de Tolosa. Las mujeres que encontrábamos en el camino eran tan lindas, que llegamos á temer si habríamos hecho mal en abandonar tan pronto aquel emporio de la hermosura. Rostro habia labrando las tierras, que parecia decirnos:—Valiente tonto serás tú cuando tan fácilmente dejas este harem! Preciso nos fue cerrar los ojos para seguir adelante, hasta que la naturaleza se dignó neutralizarnos aquellos sinsabores, con la deliciosa perspectiva que ofrece el pueblo de Erregil, visto desde el camino real. Tienen fama sus habitantes de inteligentes en el ramo del arbolado, de valientes para cortar leña, y de fuertes en tirar á la barra. Biñania y Albistur, son poblaciones muy lindas tambien, y el organista de la segunda es un excelente jugador de pelota. (Estos datos estadísticos los aprendimos á viva voz de nuestro escudero *Pachico*, cuyo nombre, por lo tanto, es natural que conste aquí; siquiera sea necesario traducirle al castellano, diciendo que se llamaba *Francisco*).

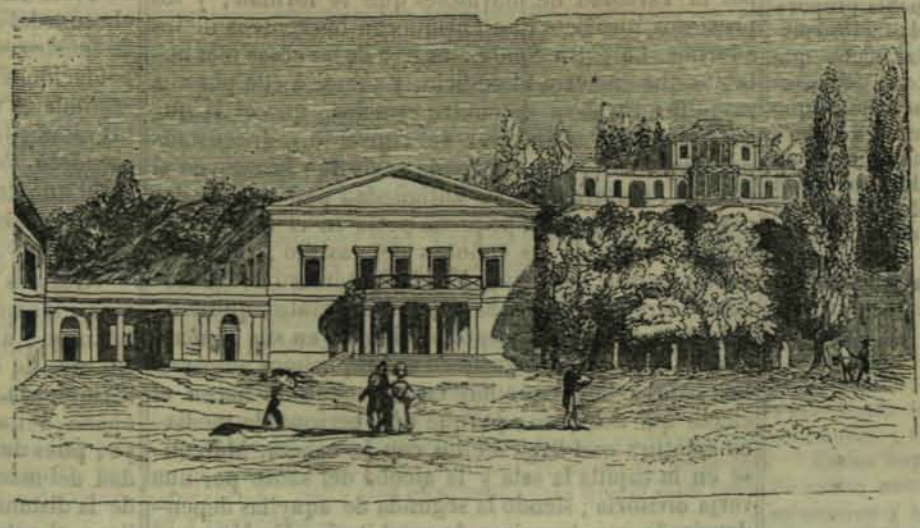
Gozosos con el risueño panorama de aquella campiña, íbamos marchando por un camino desigual y tortuoso, abierto al pie de una montaña, sin apercibirnos de otro gran monte que se nos acercaba por la izquierda. Y esto se entiende si Copérnico no se opone á que fuese la tierra la que se movia y no yo; pues de otro modo, multiplicaremos la velocidad del macho, en un tiempo dado, por el cuadrado de la distancia á que nos hallábamos, y veremos quien lleva el gato al agua. Lo cierto es, que entre los montes Ernio y Loazu, nos fueron dejando sin el



Vista de Erregil desde el camino real.



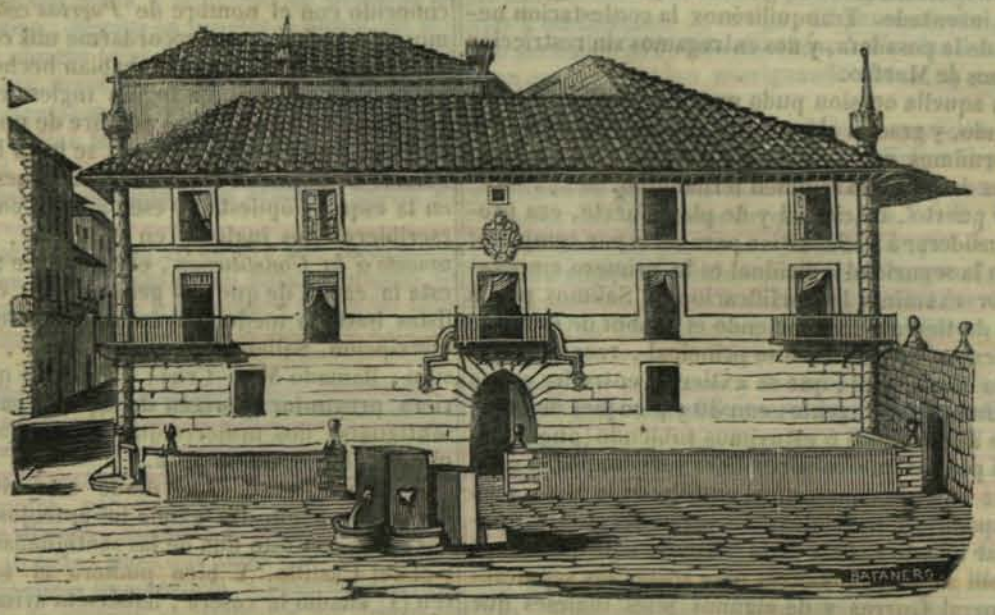
Un valiente de Erregil.



Vista de una casa-palacio en Azcoitia.

hermoso cielo que nos cobijára en Azpeitia, y las tortuosidades de sus silvestres torreones, nos ocultaban de contínuo el horizonte de nuestro viaje. Para broma era demasiado largo aquel callejon, á cuyo extremo estaba Tolosa jugando con nosotros al escondite; pero no desesperamos de encontrarla tarde ó temprano, gracias á nuestra práctica en buscar empleados de loterías en la aduana de Madrid. Asi fue, que con un poco de paciencia y otro tanto que se ensancharon los montes, llegamos á los frondosos alrededores de Tolosa, en cuya villa entramos ya de noche, hospedándonos en el parador de las diligencias Peninsulares.—Teniamos cierto deseo de visitar la poblacion, compuesta de seis calles paralelas entre sí, tres que la atraviesan horizontalmente y tres plazuelas; las fábricas de papel contínuo, quincalla y alambre, no menos que la casa de Misericordia, llamaban asimismo nuestra atencion; pero no habíamos recibido cartas desde que salimos de Vitoria, y no quisimos estar por mas tiempo incomunicados con Madrid, y ciertos ojos negros que en él habiamos dejado. En San Sebastian estábamos seguros de hallar noticias de la córte, y en la diligencia que para dicho punto salió de Tolosa á la madrugada siguiente nos hicimos á la vela el cofre y yo. Paulina, la hermosísima moza del parador donde nos alojamos, fue el único monumento vivo que contemplamos en las pocas horas que allí estuvimos. *Doncellas curaban del, y dueñas de su rocino*, dijimos con don Quijote, apenas la vimos entrar en nuestro aposento con sus cabellos rubios trenzados sobre la espalda, sus rasgados ojos azules y elocuentes, sus lábios brotando púrpura, sus mejillas robando colores á la boca, y su cuello alabastrino y redondo, cual si de una escultura griega se hubieran arrancado. De oro finísimo nos pareció la palangana de barro que traia sobre sus dedos de marfil; y cuando con una voz de ángel, capaz de conmover á las piedras nos preguntó,—si queríamos algo mas:—no pudimos menos de decirla:—todo nos sobra despues de haber visto á Vd. y si hay algo *mas* que ver aquí, llegaremos á creer que solo en Tolosa pueden ser verdad *las Mil y una noches*! Efectivamente, tenía algo mas que enseñarnos, y era la fabulosa blancura de sus dientes, y la incomprensible gracia de su sonrisa. Con ella en los labios desapareció Paulina de nuestro aposento; seguímosla con la vista, por un largo pasillo que conducia al comedor; en el cual nos sirvió de cenar; despidiéndose en seguida con un gracioso saludo y advirtiéndonos que ella no estaba de guardia aquella noche; pero que una de sus compañeras nos despertaria media hora antes de que partiese la diligencia. Agradónos infinito lo que á cualquier otro hubiese disgustado; porque temíamos mucho por nuestro viaje, viendo segunda vez á la linda Paulina. Quien quita la ocasion quita el peligro, dice el refran, y cuando la barba de tu vecino veas pelar, dá de jabon á la tuya. Todos los cuartos de la fonda estaban llenos de viajeros, que habian llegado allí como de paso; pero que ni iban ni venian. La moza rubia los tenia (si bien ella lo ignoraba) fascinados é inmóviles como las serpientes cuando cortan á los animales la columna de aire en que respiran, y los atraen hácia sí. Decididos á pisar de nuevo Tolosa, antes de volver á Madrid, no nos dió gran cuidado salir de aquella poblacion, como nuestro baul de cuantas habíamos visitado, y á las cuatro de la madrugada ya estábamos á la vista de Villabona; distante de Tolosa legua y cuarto. Entre los pueblos de Andoain y Hernani, célebre el primero por las truchas del rio Oria, y el segundo por su gran fábrica de fósforos, se encontraba hace 10 años la villa de Urnieta, con 1600 habitantes; hace 7 las cenizas de un pueblo español que quemó el general español Odonell; y hállanse hoy dia sus infelices naturales afanados por construir de nuevo sus viviendas. Grandes motivos podrán tener las naciones para sacrificar de ese modo los pedazos de sus entrañas; pero siempre se verá con horror al padre que cauterice por sí mismo las llagas de sus propios hijos. La lentitud con que al parecer se trabajaba en aquella reedificacion nos era mas desconsoladora que los humeantes escombros, sobre los cuales asentára sus cimientos la nueva poblacion de Urnieta. Cada vez que el artesano se paraba, fatigado por el peso de la enorme piedra que arrimaba á su derruida vivienda, creiamos oir estas amargas reflexiones: Acaso mañana por castigar á mi vecino, desharán las llamas todo mi trabajo de un año! Con el sudor de mi rostro sostengo tal vez al que ha de destruir nuestros hogares ¿y quién sabe si la contribucion que pago por mis tierras, se cambiará en proyectiles para asolar las mieses que aquellas producen?....

Visitamos, á pie por aliviar al ganado, las alturas de Oriamendi donde los facciosos tuvieron una batería; y á fuer de viajeros curiosos, y con una especie



Vista de una casa particular en Guipúzcoa.

de veneracion inglesa, medimos con el dedo los balazos que en 1836 habian aguerrido los postes de piedra. Poco rato despues dimos vista á S. Sebastian (*id est* puerto) quedando sorprendidos con la hermosura de la playa y el aspecto de la poblacion. Sabíamos que Miñano da 9,700 habitantes á S. Sebastian; pero nos pareció imposible que aquel puñado de casas albergase tantas almas, y acudimos á la Guia del Sr. Mellado, para ver si habia aumento de ceros; y nos hallamos con que este Sr. los hacia subir á 13000. En cuyo grave conflicto, nos decidimos por el primero de ambos estadistas; hasta que una vez dentro de la ciudad pudiésemos juzgar por nosotros mismos.

El aspecto de la poblacion entrando por la puerta de tierra no es nada seductor; pero apenas toma el forastero la calle del Correo y se dirige á la plaza se encuentra con una ciudad elegante y moderna. La vista exterior de las casas, simétricamente construidas recuerda un tanto el lindísimo pueblo de Cádiz; y examinadas interiormente aun presentan mas analogía, por las comodidades y el aseo que en las de ambos pueblos se disfrutan. La plaza es un cuadrado perfecto, y las casas consistoriales forman uno de los costados; pudiéndose recorrer todas las fachadas, bajo de unos soportales espaciosos, y ocupados por el comercio de todo género. La costumbre general en casi todas las capitales de provincia, de celebrar el mercado diario en medio de las plazas principales, afea mucho la de S. Sebastian, y la conserva sucia casi todo el dia. Nosotros nos instalamos en el *parador real*; alojándonos en la misma alcoba que en 1828 sirvió de cámara real al 7.° de los Fernandos españoles; suspirado un dia de la mitad de sus vasallos, y aborrecido despues por las dos mitades. Para lo cual en nuestro pobre sentir, se necesita mas habilidad, que para dar gusto á todos. Tratáronnos á cuerpo de rey en el citado parador, y á pesar del mal efecto, que por la falta de costumbre, nos hicier a el apellido de aquella hermosa casa, nos reconciliamos fácilmente con el *realismo* de la fachada á fuerza de truchas, de salmonetes y de chipirones; (cuya salsa *negra*, aquí para *inter nos*, vale mas que el apellido *blanco* de la fonda.) Nunca nos habia parecido gran ley orgánica para el pais la de convertir en *nacionales* los reales estancos; pero si el tabaco hubiese mejorado por eso, á fuer de fumadores que somos, nos alegráramos de la innovacion.

Vista de San Sebastian.

Antes de acostarnos en la decente cama de acero colgada que nos estaba dispuesta, nos ocurrió preguntar si habia dormido en ella el difunto monarca;

no con intencion de rehusarla, sino con ánimo resuelto de no admitirla. A nosotros nos basta con lo que de público sabemos de aquel reinado, y no queriamos que á media noche saliese la cama con el registro de relatarnos las medidas de gobierno que en ella se hubiesen inventado. Tranquilizónos la contestacion negativa de la posadera, y nos entregamos sin restriccion en brazos de Morfeo.

En aquella ocasion pudo mas *Fernandillo* (1) que Fernando, y gracias al cansancio de los dias anteriores nos dormimos como unos cachorros, ó como unos vasallos del antiguo régimen fernandino.

De puerto, de ciudad y de plaza fuerte, era preciso considerar á S. Sebastian para verlo por completo; y como la seguridad individual es lo primero empezamos por examinar las fortificaciones. Salimos por la puerta de tierra y reconociendo el tambor de estacada que la cubre al piso del foso principal, recorrimos la muralla meridional, que se extiende entre los cubos de Torrano y del Ingente, con 30 y pico pies de espesor. De allí subimos ó estuvimos subiendo (pues dicese mas pronto que se hace) hora y media por el gran monte, en cuya cima está el castillo de la Mota; y en esta expedicion nos detuvimos varias veces. Unas para tomar aliento y gozar de la hermosa vista que ofrece desde allí la playa, y otras para visitar los sepulcros del general Gurrea y de algunos jefes ingleses que murieron en la última guerra civil. Una señora inglesa está enterrada asimismo allí, y su sepulcro es como los de sus infelices compañeros, sencillo pero elegante y exótico en España. El fuerte se eleva sobre esas sepulturas, y sus muros robustos y fuertes no guardan gran uniformidad en su altura. Dentro del castillo hay cuartel, almacen de artillería, habitaciones para empleados y una capilla; pero á pesar de todo esto, no hace mucho tiempo que la guarnicion se relevaba con tanta frecuencia, que apenas tenian tiempo entrantes y salientes para subir y bajar al castillo. Hoy dia se hace el relevo de mes á mes; castigando con la guardia del castillo las faltas de servicio que hacen los militares en la plaza.

Visto ya el fuerte, nos llegamos al puerto, que es de poca capacidad, y nada seguro. Recorrímosle á satisfaccion, saltando de una embarcacion en otra; y como fuera hora de dar un paseo por la puerta de tierra, hicimoslo asi, dando con esto principio al exámen de S. Sebastian como ciudad: Entre la poca gente que habia paseando, estaban en mayoría los militares y las madrileñas; asi que aprovechamos el resto del dia en visitar el hospital y casa de Misericordia, extramuros de la poblacion. Este edificio, reedificado modernamente, es de mucha extension, y de no menos gusto en su parte exterior, que aseo y limpieza por dentro. El puente de Sta. Catalina, concluido despues del año 23, tiene quinientos pies de largo por treinta de ancho, y fórmanle ocho arcos de madera polígonos.—El mismo dia de nuestra llegada por la noche, fuimos presentados en el magnífico casino, situado en la plaza Mayor, y al dia siguiente, á las veinte y cuatro horas justas de haber llegado á San Sebastian, habíamos visitado cuanto encierra de notable la ciudad, incluso las iglesias y la pescadería. De la plaza á la fonda, de la fonda al café, del café á la plaza, de allí al reloj, del reloj á ver si andaba; y vuelta de aquí, vuelta de allá, las horas eternas, y la eternidad insufrible, columbramos la muestra de un sacamuelas, y allá nos fuimos á que por caridad nos sacase los dientes uno á uno, para pasar el tiempo de algun modo. Nuestro buen amigo, don Pio Baroja, impresor, librero y encuadernador de San Sebastian, habia prometido acompañarnos aquella tarde á ver Passages, y nos parecia demasiado cruel robarle tambien el trabajo de la mañana con nuestra visita. El recurso del sacamuelas nos pareció, sin embargo, algo sério, y mientras lo pensábamos, se nos apareció la madre de Dios, con charreteras, y nos introdujo en un almacen de modas, donde pasamos el rato, á expensas de la amabilidad francesa de sus lindas propietarias, Luisa y Paulina. El citado militar nos hizo asimismo conocer á las dos hermanas Rosa y Ramona, expendedoras de lienzos y libros en la plaza Mayor; y su agradable trato, no menos que sus muchas gracias, nos entretuvieron hasta la hora de comer.

A las tres de la tarde salimos con direccion á Passages, y en el barrio, extramuros de la poblacion, conocido con el nombre de *Puertas coloradas*, hicimos alto todos, para recordarme mis compañeros de expedicion las muchas que habian hecho allí en tiempo de la facciosina. La legion inglesa estuvo alojada allí mucho tiempo, y el nombre de uno de sus regimientos *Westminster Sguare*, se lee á la entrada del barrio. *Constitution Hill*, dice en gruesos caractéres en la esquina opuesta; y ese *viva la Constitucion*, que escribieron los ingleses en su idioma, tradúcelo en *muerte á la Constitucion*, el vascuence; y tal vez sea esta la causa de que las gentes de los caseríos, carlistas hasta la medula de los huesos, toleren aquella inscripcion. Saliendo de aquel barrio, se llega á un sitio, llamado Mira-Cruz; y antes de que nos ocurriera preguntar el orígen de aquella palabra, vimos santiguarse dos mujeres que marchaban por el camino en direccion opuesta.

—Algun Cristo se ve desde este sitio, dijimos, llamando en nuestra ayuda los anteojos. — No, sino dos, nos contestó una de las santiguadas; el de Lezo y el del Castillo. Y bien pudiera el señor Barojaren (1) añadió la casera, habérselo avisado á su merced, para que hiciera al menos la señal de la cruz. Baroja se sonrió, y dió cuerda á la paisana para que nos dijese algo de la aficion que tienen las mujeres de Passages á los ingleses; cuyo idioma, amen del francés, castellano, patois, gascon y vasco, hablan todas las gentes de aquellos contornos. Siendo de notar que en el idioma nativo, no se entienden unos con otros los vecinos de pueblos, distantes entre sí un tiro de bala. Con tan graciosa y sextilingüe conversacion, llegamos á la Herrera, donde nos encontramos con el objeto principal de nuestra expedicion. Una docena de muchachas, vestidas con zagalejo corto, media blanca y zapato ruso, las trenzas de pelo sobre la espalda, y un sombrerito de paja atado á la cabeza, estaban haciendo calceta bajo unas rocas, húmedas aun por la marea de la noche anterior. No fué antes divisarnos, que tirar la labor, y rodearnos todas, feas y bonitas, jóvenes y viejas, gritando:—A mí, señor, á mí.—A la del año pasado.—A la parroquiana.—La del batel nuevecito... Mis compañeros de viaje eran ya duchos, y cuando yo me disponia á poner un pie en cada batel, y llevar los restantes de respeto, se deshicieron de todas, quedándose únicamente con la graciosa Evarista. Aquella *batelera de Passages*, célebre por su donaire y su batel entre todas sus compañeras, nos condujo á Passages, preguntándonos en el camino, si, puesto que éramos de Madrid, conocíamos al *comediante* Breton, que habia *sacado* una comedia de ellas. Dijímosla que sí, y que tanto la comedia, como la batelera de Passages, Matilde Diez, nos habian encantado sobre manera. Entonces Evarista nos refirió los obsequios algo negativos que habian hecho á nuestro buen poeta, cuando fué á Passages, despues de escrita su comedia; y asi llegamos á la poblacion, cuyo aspecto lóbrego y triste, no es de lo mas agradable posible. Las bateleras de Passages tienen muchos puntos de semejanza con los marineros, y su vida, como la de estos, es mas para escrita despacio, que para indicarla someramente. Dejémoslas, por lo tanto, entregadas al remo en sus bateles, ó la labor en sus casas, sin cuidarnos aquí de su excepticismo social, ni de sus descabelladas supersticiones. Evarista nos dió la mano para saltar en tierra, y se quedó haciendo calceta, hasta que volvimos de visitar el castillo, las iglesias, la Cordelería y la fábrica de puntas de Paris.

El castillo está vergonzosamente descuidado, á pesar de la gran importancia marítima que tiene por su posicion y solidez, y el respeto que debiera inspirar por su antigüedad. Sobre la segunda puerta de entrada se lee la siguiente inscripcion, que nosotros copiamos á hurtadillas del centinela; pues este, celoso de la consigna, no hubiese permitido la presencia del lapiz y el papel en aquellos lugares. Y dice así:

REINANDO FELIPE IV
✠DE CASTILLA✠
SE COMENZO ESTE FUERTE DE STA. ISABEL, MANDOLO HACER D. JUAN DE MENDOZA, MARQUES DE LA HINOJOSA, EN EL AÑO DE 1621.

Excusado es sin embargo que la ordenanza impida la sorpresa de los extranjeros, cuando la inercia de los naturales dará lugar á que el castillo se venga á tierra muy pronto. Nuestro ministerio de Marina, podrá no conocer la aguja de marear; pero la de vivir sin hacer nada la entiende como ninguno. Convencidos los ministros presentes y pasados de que para poca salud mas vale nada, y de que el ministerio de Marina en España tiene poco mas que el nombre, han decidido acabar con lo existente para no ser gravosos á la Nacion. Lo malo será, y tengo sospechas de que asi suceda, que en acabando con los pocos buques que hoy tenemos, les entre el arrepentimiento, y por no quedarse del todo sin marina, conserven el ministerio del ramo. Partidas de grueso calibre hay en los presupuestos; pero todas pueden tolerarse menos la de una lápida sepulcral. Haga el cielo que en vez de semejante desgracia, vuelva la marina española, por el merecido renombre que la dejaron las gentes de Trafalgar! Sería horrible ver al ministro de Marina, cruzando tierras en caminos de hierros, y leer en la secretaría del ramo: Aquí nació, y vivió (enferma la mayor parte de su vida) la marina española; hasta que naufragó en calma, muriendo de pereza.

Afligidos con el triste estado en que se encuentra el castillo de Passages, nos fuimos á visitar *la cordelería de la empresa naval*, construida en 1842; y que pintada de negro, tiene una extension de 1250 pies. En el arsenal nos detuvimos á ver una corbeta que estaban construyendo, de 550 toneladas. No estaban muy conformes los padrinos en el nombre que habia de llevar la criatura en el dia del bautizo; pero creian que se llamaria *Jesusa*, y tenemos noticia de que con ese nombre anda ya cruzando los mares. Las partidas bautismales, que clavadas en la pared atestiguan la actividad de aquellos diestros constructores, nos calmaron en parte el mal efecto que nos produjéra el abandono del castillo. Las embarcaciones, cuyos nombres damos á continuacion, se han construido en aquel arsenal desde el año 42 hasta el dia.

Bergantin n. º 1: *Felicia*.—Corbeta n. º 2: *Carmen*.—Bergantin n. º 3: *Begoña*.—Corbeta n. º 4: *Fée*.—Corbeta n. º 5: *Esperanza*.—Bergantin n. º 6: *Guipuzcoano*—Bergantin Goleta n. º 7: *Joven Ricardo*.—Corbeta n. º 8; *Conchita*.—Lugre n. º 9: *Joven Fermin*.—Paillebot n. º 10: *Dolorcita*.—Bergantin Goleta n. º 11: *Juliana*.—Bergantin n. º 12 *Zadora*.

Entramos por fin en una de las iglesias, mas por implorar el divino auxilio para la marina española que por ver la sepultura de un tal Ferrer, hermano segun nos dijeron, de nuestro ex-ministro de Estado, el hábil diplomático D. Joaquin María. Pero el pueblo de Passages debe muchos beneficios á la familia del difunto, y el sepulcro de que hablamos es una de las cosas mas notables que hay en aquel templo. Asi fué que fijamos nuestra atencion en el epitafio, instigados por esa curiosidad insolente, que hace á los vivos deletrear la memoria de los muertos, y nos encontramos que el difunto Sr. Ferrer habia sido entre otras cosas socio *correspondiente* de varias academias, &, &. Las etcéteras las tragamos con facilidad pero en cuanto á lo de socio *correspondiente*, hubimos de escribir á nuestro *corresponsal* (el Diccionario de la lengua) para que nos sacase del apuro. Fuera del santo templo encontramos otras palabritas mas dificultosas, y no ya desusadas como la anterior, sino nuevas y exóticas como la de *Billard*, junta con la de Botillería y otras del mismo jaez. Verdad es que en aquella torre de Babel, lo que menos se habla es el castellano.....

Evarista la batelera, nos abordó de nuevo en su batel; nos despedimos de ella en la Herrera, y á patita y andando, dirigimos el rumbo hácia San Sebastian. Aplazando aquella noche nuestra emigracion al extranjero para la mañana siguiente.... Y aquí pensaba hacer punto y coma; pero eso de pasar el Pirineo y dejar de ser *aquende* por irse *allende*, merece pensarse con detencion; y punto final mientras tanto.

ANTONIO FLORES.

(1) Se desea saber si los lectores necesitan que se les esplique el significado de la palabra *Fernandillo* en boca de las amas de cria, cuando están durmiendo niños.

(1) El vascuence no respeta ni los apellidos.

FRAY FROILAN DIAZ.

Cárlos II, el Hechizado.—Estado de la córte en 1698 —El cardenal Portocarrero.—Aparicion de Froilan en Palacio.—Efecto que esta produjo.—D. Fray Juan Tomas de Rocaberti.—Conjuros y exorcismos de Cárlos II.—Muerte de Rocaberti.—D. Baltasar de Mendoza.—Destierro y prision de Froilan.—Rompimiento entre el consejo supremo de Inquisicion y su presidente.—Prision de tres consejeros y del secretario.—D. Lorenzo Folc de Cardona.—Muerte de Cárlos II.—Advenimiento al trono de Felipe V.—Competencia con la córte romana.—Proyecto de la princesa de los Ursinos, para extinguir la Inquisicion.—Sentencia de Froilan, pronunciada por el Consejo supremo.—Su presentacion para el obispado de Avila. —Su renuncia.

Hé aquí los puntos que nos proponemos abrazar en el presente artículo, al frente del cual hemos puesto el nombre del maestro *Fr. Froilan Diaz*, nombre que ha llegado á adquirir entre nosotros una popularidad sin límites en estos últimos años, merced al drama que con el título de *Cárlos II, el Hechizado*, dió á los teatros en 1837 D. Antonio Gil de Zárate. Obligado este insigne escritor, con cuya amistad nos honramos, á buscar para su obra un personaje, que con su carácter fuerte sirviera de contraste á los demas que debian figurar en ella, y exento de los severos deberes del historiador; no se extrañe que haya alterado hasta cierto punto la verdad histórica, atribuyendo al confesor de Cárlos II, intrigas y pasiones que no habian podido caber en el círculo de sus costumbres, ni de sus creencias. Ni al poeta dramático deben exigirse los mismos requisitos que al historiógrafo, ni el teatro es, en nuestro concepto, la cátedra donde debe estudiarse la historia fiel de los hechos.—Víctima Froilan Diaz de las preocupaciones de su época, á cuyo influjo no pudo sustraerse, blanco de la implacable saña de altos personajes, y sobre todo de la tenaz persecucion del inquisidor general D. Baltasar de Mendoza, es en verdad mas bien objeto de lástima que de odio. Estas consideraciones, pues, y la casualidad rara de haber venido á nuestras manos un manuscrito apreciable, en el cual se refieren menudamente todas las circunstancias que ocurrieron desde que fué nombrado confesor del rey, hasta que se le restituyó á la libertad, circunstancias que forman el cuadro completo del estado que ofrecia la córte de España en aquellos tiempos, nos han movido á tomar la pluma, sin que por otra parte creamos que la importancia de Froilan Diaz, sea tal que merezca ocupar puesto alguno entre los varones insignes de nuestra patria.

Todo el mundo conoce el desafortunado período en que reinó Cárlos II, cuyo carácter ambigüo, y cuyas continuas dolencias le habian llegado á hacer impotente para el gobierno. Cárlos II era un hombre con todas las flaquezas de la infancia: estaba dotado de comprension, y no carecia de buen sentido; pero irresoluto siempre, siempre temoroso, efecto de su mal dirigida educacion, ni acertaba á abrazar resueltamente las medidas que hubieran convenido á su reino, ni tenia valor bastante para rechazar las sugestiones de los que tan desapoderadamente llevaban la España al despeñadero.—Con el ánimo tan débil como el cuerpo, oia con un respeto supersticioso cuanto á la religion tocaba, aumentándose de dia en dia sus naturales escrúpulos: su confesor era el tirano de su conciencia.—Con el ánimo tan débil como el cuerpo, se habia entregado de lleno al dominio de su esposa y dócil, como cera, á su intolerante é imperiosa voz, jamás podia reservar de ella un secreto de Estado, jamás se le hizo confianza alguna en pro de los intereses nacionales que no viniera á redundar en perjuicio de quien la hacia.—La reina era el tirano de la voluntad del monarca.

Pero la reina tenia á su vez consejeros y directores: eran estos gente de poca templanza y de ningunos miramientos, contándose entre ellos el almirante D. Juan Tomás, el confesor del rey, Mantilla, madama Berlips, el P. Chiusa, y otros personajes por este órden, quienes para mas amancillar el nombre español, no habian tenido escrúpulos en hacer alianza con un músico castrado, que tenia por nombre Mateuchy, muy diestro en toda clase de estafas.—Gobernaba este cónclave la espirante monarquía de Felipe II, disponiendo sin freno alguno de las dignidades y cargos públicos, vendiendo á su antojo honores y distinciones, y despreciando al mismo tiempo los clamores que de todas partes se levantaban, fiado en la pusilánime indolencia del rey.—Conocia éste y odiaba en secreto tanto escándalo, deseando vivamente ponerle enmienda; pero faltábanle brios para acometer empresa tan árdua y temeroso de provocar el enojo de la reina, llegaba su timidez al punto de arrepentirse de abrigar tales pensamientos. Movíase al compás de tanto desórden la miserable máquina del Estado, y calentábanse Mantilla y sus parciales al fuego en que ardian las provincias, desmoronándose mas y mas la monarquía, que un siglo antes habia llenado de pavor y sujetado á sus armas la mitad de Europa.

Ocurrió acaso en abril de 1698, que habiéndose visto el rey en gran riesgo de su vida, aquejado de sus dolencias, acudieron á consolarle todos los títulos de Castilla y prelados que á la sazon se hallaban en la córte, yendo entre ellos el cardenal Porto-Carrero, quien por la proteccion que dispensaba á las letras y la benevolencia con que acogia los menesterosos, gozaba de mucha autoridad asi con grandes como pequeños.—Animado el rey al verse rodeado de sus magnates, pareció recobrar por algunos instantes nuevo aliento, rogando al cardenal que no se apartára de su lado, pues que tenia que comunicarle un asunto de suma importancia. Comprendió Porto-Carrero á dónde podrian encaminarse los deseos del rey, y esperó impaciente á que los demas se retirasen, si deseoso del bien universal, si del propio engrandecimiento, no se sabe.—Es lo cierto, que solo ya con Cárlos II, le manifestó éste el grave dolor con que veia los desórdenes de su córte, sin atreverse á remediarlos, sintiendo ser responsable de ellos ante la presencia de Dios; por lo cual le suplicaba que movido á piedad de sus lágrimas, le diese alguna traza para salir de tamaños conflictos.—Consoló el cardenal como pudo al afligido rey, prometiéndole por su consagracion no abandonarlo; y despues de haber consultado tan árduo asunto con el conde de Monterey, el marqués de Leganés, don Sebastian Cortés y don Francisco Ronquillo, contrarios todos de la parcialidad de la reina, resolvió proponerle como medio el mas seguro y menos arriesgado, la separacion de Mantilla, poniendo en su lugar un hombre de virtud conocida, que ajeno de ambiciones cortesanas, no pensára ni aun remotamente en tan inesperada fortuna.

Consintió Cárlos II en cuanto el cardenal le propuso, dejando á su cuidado la eleccion de un sacerdote, tal como se lo habia bosquejado.—Gozoso Porto-Carrero del éxito que habia obtenido, pensaba allanarse la senda del poder, dando al rey un confesor de su mano, y que estuviera siempre bajo de su autoridad y tutela. Puso, pues, los ojos, por consejo de su secretario Urraca, en Fr. Froilan Diaz, del órden de Santo Domingo, maestro en artes y catedrático de Alcalá, á quien la dulzura de sus costumbres mas bien que la profundidad de sus estudios habia granjeado la estimacion pública. Aprobó el rey la eleccion y expidióse con el mayor sigilo un decreto, por el cual se mandaba al catedrático de Alcalá que se presentase al momento en palacio, encargando el dar cumplimiento á esta órden al conde de Benavente.

Recibió Froilan tan inesperada nueva con el placer de quien ignoraba lo que era ser confesor de un rey como Cárlos II, y preparóse para partir á la corte á donde llegó el siguiente dia, llenando de espanto á Mantilla y á todos sus partidarios.—Tembló la reina al saber esta novedad por boca del mismo rey, juzgando que no seria sola; y disimulando la saña que habia encendido en su pecho, solo pensó en tomar venganza del inofensivo fraile, que habia dejado el sosiego de una cátedra para engolfarse en el piélago de intrigas en que se perdia lastimosamente la córte. Llamó la reina al almirante y echóle en cara su indolencia por haber dejado derribar á Mantilla, mandándole que sin pérdida de tiempo convocase todos sus partidarios para que todos juntos buscáran algun camino, por donde reponerlo en el confesonario y restituirlo á la confianza del rey.—Dió el almirante la voz de alarma: reuniéronse en su casa la misma tarde, en que era desposeido Mantilla, todas sus criaturas y defensores, y mientras abria el rey su afligido corazon á Froilan discurrian sobre los medios de perderle.—Nada se resolvió sin embargo en esta asamblea catilinaria: el nombramiento del nuevo confesor, hecho sin anuencia de la reina, era para aquella turba de ambiciosos un golpe tremendo, que jamás esperaban de Carlos II, temiendo que emancipado una vez, continuára obrando libremente ó al menos por inspiraciones contrarias á los intereses de su liga. El pensamiento general era sin embargo, el de sacrificar á Froilan á la ambicion comun, si bien averiguando antes su conducta con el monarca.

Tal fué el efecto que produjo la aparicion de este personaje en la corte del vizinieto de Felipe II y tal era el estado en que se hallaba entonces la nacion española. Seguros los coligados de que no era Froilan hombre de intrigas y de que *tenia mas de santo que de político*, segun expresion del almirante, se sosegaron algun tanto y esperaron á que los acontecimientos les diesen la clave de su ulterior conducta. Sobrevinieron, no obstante los sucesos de 1699, con el tumulto de Madrid, la caida del almirante y de Oropesa, la vuelta de don Miguel Arias á la presidencia del Consejo de Castilla y la restitucion de don Francisco Ronquillo al corregimiento de la corte.—Conocia todo el mundo la amistad que á Froilan unia con este personaje: atribuyéronle pues, el éxito de aquellos acontecimientos; y la reina, cuya ojeriza iba creciendo de dia en dia, ardió en nueva cólera al contemplar la ruina de sus favoritos. Halagada por el omnímodo poder que habia ejercido siempre en el ánimo del rey, no podia sufrir que opusiera éste la mas leve resistencia á sus mas caprichosas insinuaciones; y como desde la entrevista con el cárdenal Porto-Carrero mostraba Cárlos II una entereza desacostumbrada y un teson que desconcertaba todos sus planes, juzgó que era todo efecto del confesonario y con rencor de mujer y con ira de reina, resolvió de nuevo aniquilar al que osaba arrancarle el absoluto dominio en los negocios públicos, entibiando el cariño de su esposo.

Habia Froilan contraido amistad estrecha con el inquisidor general Fray Juan Tomás de Rocaberti, desde el momento de su presentacion en el consejo supremo del Santo-Oficio, en cuya tabla le habia concedido el rey la plaza que ocupaba Mantilla.—Era Rocaberti hombre de severas costumbres y de ingénuo trato, si bien demasiado crédulo y harto pagado de su dictámen propio: desde el mes de enero de 1698 le habia participado secretamente el medroso monárca los temores que abrigaba de padecer maleficios, cuya estirpacion habia propuesto el cándido inquisidor al tribunal que presidia, sin que obtuviera resultado alguno, por negarse el consejo á dar crédito á semejantes voces.—Comunicó Rocaberti este asunto con Froilan y mas crédulo este que sus compañeros, prometióle su ayuda para averiguar cosa tan difícil y buscarle el remedio.—Supo acaso que un antiguo condiscípulo suyo, llamado Fr. Antonio Alvarez Argüelles, vicario á la sazon de un convento de religiosas de Cangas, se hallaba exorcismando varias monjas que se decian hechizadas; y sin perder tiempo alguno corrió á participarlo al inquisidor general, quien despues de darle las gracias por su diligencia, ordenó que se escribiera directamente al vicario sobre los maleficios del rey, no obstante de desaprobar estos pasos el obispo de Oviedo.

Comenzaron, pues, á ir y venir cartas de Cangas á Madrid y de Madrid á Cangas, llenas estas de pueriles y estravagantes preguntas y aquellas de tan insidiosas y desatinadas respuestas que otros menos ciegos que Froilan y Rocaberti hubieran conocido á tiro de ballesta á dónde se encaminaban las miras del exorcismante. Decia el vicario en algunas cartas que estaba el rey hechizado, *et hoc ad destruendam materiam generationis*; añadiendo que le habian dado los maleficios en chocolate y en un polvo de tabaco, confeccionado de los *sesos*, de las *entrañas* y de los *riñones* de un hombre muerto, para quitarle el *gobierno* y la *salud* y reducirlo á la *impotencia*. Repetia en otras que el muerto habia sido ahorcado, habiéndose hecho los hechizos de órden de la reina Mariana por una mujer llamada Casilda Perez, en 24 de setiembre de 1694; é instigado de nuevo, replicaba unas veces que la hechicera se llamaba Isabel, otras María y otras Ana, ya habitando en la calle *Mayor*, ya en la de *Silva* y ya en la de los *Herreros*, sin que se pudiera averiguar, finalmente, el paradero de ninguna de ellas, ni menos se acertára con la última calle.—Terminaba siempre e

vicario recomendando la pronta curacion del rey, para lo cual le recetaba mil pócimas y brevajes que deberia tomar en ayunas el pobre Cárlos II, para verse libre de los hechizos; no pareciendo sino que aquel bendito religioso habia recibido una grave ofensa del hijo de Felipe IV, segun la priesa que tenia en despacharlo de este mundo con sus bienaventuradas recetas. Pero la credulidad de Froilan y del inquisidor, habia puesto una venda en sus ojos para que no viesen aquel cúmulo de inconexiones y despropósitos, en cuya urdidumbre habia tenido el vicario tan mala memoria y poca fortuna que jamás repetia un hecho del mismo modo.

Sufria el rey entretanto con una ejemplar resignacion los exorcismos y conjuros, encomendándose fervorosamente á san Simon, patriarca de Jerusalem, para que le ayudase en tan apurados trances, y siguiendo religiosamente los preceptos de Argüelles, habia tratado de mudar de aires, visitando á Alcalá de Henares y á Toledo, en donde se celebraron en su obsequio fiestas de toros y corridas de cañas, todo con el deseo de divertir su ánimo. Guardábase sigilosamente el secreto por el rey, cosa á la verdad harto extraña para su carácter, hasta que en junio de 1699 pasó de esta vida el arzobispo Rocaberti, y cesó la correspondencia con el vicario, no atreviéndose Froilan á echar solo sobre sus hombros tamaño peso.—Sintiólo mucho Cárlos II, á quien la fuerza del fanatismo habia dado vigor en medio de sus padecimientos, y pesaroso de semejante desgracia, balbució delante de la reina algunas palabras, que fueron bastantes á despertar su mal apagada saña, dándole indicios sobre la barahunda que habian traido con el demonio Rocabertí, Froilan, el vicario y Cárlos II.—Averiguó á pocas diligencias que en las respuestas del penúltimo, se habia aludido á ella abiertamente y deseando cerciorarse de si habia tenido el consejo de Inquisicion parte alguna en este asunto, supo que solo Froilan y el arzobispo de Valencia habian figurado en él como autores.

Lo que antes habia sido un secreto profundo, salió muy luego á plaza con las nuevas averiguaciones que se hicieron en la córte y con la presentacion que hizo el embajador de Alemania de una *informacion auténtica*, dada por el obispo de Viena, en la cual se declaraba que estaba el rey *maleficiado*, con referencia al dicho de unos energúmenos exorcismados en santa Sofía.—Consintió Cárlos II en ser conjurado de nuevo por un capuchino aleman, llamado Fr. Mauro Tenda, é hizose igual ceremonia con tres mujeres que se aseguraba estar endemoniadas, una de las cuales decia tener preso al rey en su aposento.—Contribuyeron todos estos pasos á encender mas y mas el odio de la reina, que instigada de sus parciales ó llevada de inspiracion propia, hizo el firme propósito de tomar una satisfaccion cumplida y pública de las injurias que de Froilan habia recibido. La muerte del inquisidor Rocabertí parecia ofrecerle la ocasion mas propicia: propuso al rey para que le reemplazára al comisario general de san Francisco, Fr. Antonio Folc de Cardona, hombre de grande audacia y travesura; pero negóse Cárlos á admitirlo, nombrando al cardenal Córdoba, á quien rogó que siguiera haciendo los buenos oficios de su antecesor, cosa que no pudo ser por su repentina y sospechosa muerte acaecida la misma noche en que se recibieron las bulas que confirmaban su nombramiento.

No perdió la reina momento alguno, y aprovechándose de la coyuntura de haber recaido el rey en aquellos dias, le obligó á firmar un decreto por el cual se elegia para inquisidor general al obispo de Segovia, don Baltasar de Mendoza, no sin haberse obligado antes bajo su palabra á satisfacer los deseos de aquella.—Desde el momento, pues, que tomó posesion Mendoza cambió de aspecto el asunto de los exorcismos y conjuros: fray Mauro Tenda fué desterrado para siempre de España y vióse obligado Froilan á declarar sobre cuanto se habia practicado por consejo del vicario Argüelles, siendo en breve desposeido de la plaza que gozaba en el consejo y lanzado de palacio por el mismo rey, que al oir las acusaciones que contra él fulminaba Mendoza, exclamó:—«Estais cierto, padre, de »que eso que me decís es verdad y no falso testimonio? »—Si señor; replicó el inquisidor general.—Pues, pa»dre, haced justicia y mirad por la causa de Dios »nuestro Señor: que yo le despediré luego.»—Siguió se á estos golpes su destierro de la córte; y temeroso del odio de la reina partió sigilosamente para Roma, logrando solamente aumentar su saña y ofender la altivez de Mendoza, cuyos mandatos habia quebrantado. —El duque de Uceda, embajador de España en aquella corte, recibió á poco órdenes para prenderlo y remitirlo á la península, como reo de fé, é iguales prevenciones se hicieron á los tribunales de Barcelona y Murcia, para que le pusieran en cárceles secretas asi que arribára al territorio español.

Desde este punto comienza á ser interesante bajo otro aspecto la vida del maestro Froilan Diaz. Presentados al consejo de Inquisicion los autos que su presidente habia formado contra él, y hecha la calificacion que prescribian las leyes por cinco teólogos, se pasó á la votacion, resultando de esta que se *pusiesen en su lugar los papeles*, fórmula con que se daba por nulo cuanto se habia actuado.—Solo el inquisidor general votó porque la causa se siguiera hasta la definitiva, quedando preso Froilan en las cárceles del Santo-Oficio. No inquietó su dictámen al consejo, ni menos creyó que pudiera tener este asunto ulteriores resultados, hasta que en 8 de julio de 1700 se le presentó un auto de prision contra Froilan, para que lo rubricase segun costumbre.—Absorto quedó el tribunal al oir proposicion semejante, negándose todos sus individuos á autorizar un documento en que no tenian parte alguna.—Pero irritado Mendoza, que tenia comprometida con la reina su palabra, insistió fuertemente, aunque sin fruto, prorumpiendo al fin en amenazas contra los consejeros, amenazas que puso al punto por obra, no hallando otro camino para salir airoso de su empeño.

Las diez de la mañana eran cuando se despidió el consejo, y á las once estaban ya presos don Antonio Zambrano, don Juan Bautista Arcamendi y don Juan Miguelez Mendaña, con el secretario don Domingo de la Cantolla y Miera.—Grande fué el escándalo que esta resolucion produjo, por recaer en personas tan condecoradas y saberse desde luego que el obispo habia atropellado por todo, intentando arrebatar al consejo el voto decisivo, fundado en multitud de cédulas reales y bulas pontificias.—Pero Mendoza no era hombre que retrocedia ante la opinion pública, y empeñado ya en camino tan tortuoso, era imposible que volviese atrás.—Asi fue que á los pocos dias fueron jubilados Zambrano, Arcamendi y Miguelez, siendo este desterrado á Santiago y privado de oficio el secretario Cantolla por el espacio de cuatro años.—Trajeron al mismo tiempo á Froilan desde Murcia al convento de Atocha, tratándole siempre con un rigor desmedido; y nombraron para sustituir á los consejeros jubilados, á don Domingo de Pernas, don Alonso Bolaños, y don Juan José Tejada, todos inquisidores, con el objeto de que prestáran sus rúbricas para el auto mencionado.

Representó entretanto el Consejo de Castilla, quejándose de las tropelías cometidas por el inquisidor general, y hubo de poner en tal conflicto esta representacion á la reina, que llamando muy enojada á Mendoza, le manifestó que reprobaba cuanto habia ejecutado.—Repúsole no obstante el obispo que no podia desempeñar de otra manera su palabra, y aquietóse la reina con esta respuesta, quedando sin efecto alguno la consulta del celoso Consejo que desde aquel momento se hizo perdediza.—Constante en su empeño, presentó nuevamente el inquisidor el auto de prision para que le rubricáran, y no tuvo esta vez mejor fortuna que la anterior, bramando de ira porque le faltaban asi sus hechuras, cuando solo con aquel intento los habia asentado en el tribunal supremo. Solo el fiscal don Juan Fernandez de Frias se atrevió á asentir á aquella desusada doctrina, siendo muy notable la entereza con que don Lorenzo Folc de Cardona, hombre de claro entendimiento y de una erudicion vastísima, defendió los derechos del tribunal tanto en el Consejo como en la prensa.

De esta manera la causa insignificante del maestro Froilan vino á tomar una importancia sin límites, llegando á ser el campo de batalla en donde sostuvieron reñida lucha el inquisidor general y el Consejo supremo de la Inquisicion, y en donde se vióempeñada despues la independencia nacional, vulnerada en parte por las pretensiones del Vaticano.—Entendia mientras tanto el tribunal de Murcia con admiracion de todo el mundo en la causa, por no haberse visto jamas que un subalterno se constituyese en tribunal de apelacion de un Consejo supremo. ¡Tan poco se cuidaba de la razon el buen obispo, que veia en perspectiva el capelo, si salia triunfante de su demanda!—Pero la Inquisicion de Murcia absolvió á Froilan de la misma manera que lo habia hecho el tribunal de la Suprema.

Acaeció en 1.° de noviembre de 1700 la muerte de Cárlos II, y quedó Mendoza nombrado por uno de los gobernadores del reino, juzgando todo el mundo que cederia de su tenaz empeño, con los nuevos cuidados qne sobre él pesaban.—Pero lejos de esto, mandó órden al prior de Atocha para que redoblára la vigilancia de Froilan, tratando con un desden extraordinario á Cardona y los demas consejeros, como si tuviese seguro el ánimo del nuevo rey, quien informado de todo antes de su entrada en la córte, le mandó salir inmediatamente para su iglesia de Segovia.—La auseneia del obispo puso las cosas en mejor estado: preguntóse por el tribunal Supremo al prior del colegio de Atocha en virtud de qué órdenes tenia preso al maestro Froilan, pidiéronse los autos que tenia en su poder el obispo, que habia mandado á Roma una traduccion italiana de ellos, y publicóse un discurso de don Lorenzo Folc de Cardona, que presidia acaso el Consejo, en el cual probaba hasta el punto que la jurisdiccion de este se extendia.

Hizo entre tanto su entrada en la córte el nieto de Luis XIV, y deseando el Consejo poner término á una contienda tan escandalosa, puso en manos del rey una consulta, dando asi principio á una de las mas ruidosas competencias que han existido entre Madrid y el Vaticano.—Decia el cardenal Aquaviva, nuncio de su Santidad, que estaba ofendida la inmunidad eclesiástica con el *destierro* de Mendoza, y que se habia agraviado á la santa Sede al tomar semejante medida, añadiendo que solo incumbia al santo Padre el resolver la controversia entre el Consejo de Inquisicion y su presidente.—Replicábasele victoriosamente á todos sus reparos, salvando siempre las regalías de la corona; pero lo que pretendia el nuncio no eran satisfacciones; aspiraba, de acuerdo con su córte, á mermar las prerogativas de los reyes de España en todos conceptos; y como hasta aquella época habia ocupado el trono de San Fernando un rey tan débil, como Cárlos II, juzgaba que seria cosa fácil extender el dominio del Vaticano, aprovechando las ajenas discordias.—Fueron tan adelante estas demandas, que llegó á pensarse en Madrid sériamente sobre la extincion del Santo Oficio. Era el alma de este pensamiento la princesa de los Ursinos, mujer de varonil corazon y de grandes miras políticas: apoyaba su dictámen, en que habiendo ya cesado las causas que obligaron á los reyes católicos á erigir el tribunal mencionado, debia desaparecer de España, como un instrumento inútil que solo servia para distraer los tesoros del Estado, y para absorber multitud de brazos, que pudieran dedicarse con mejores resultados á las artes y á las ciencias.—Pero este pensamiento no convenia con la política de Luis XIV, ni estaba preparado el ánimo de Felipe V para tan colosal empresa; si bien la princesa de los Ursinos llegó á tener bastantes partidarios en el alto clero.

Padecia Froilan entre tanto toda clase de privaciones, sin tener noticia de la barahunda qne habian movido sus conjuros, y sin que se tomára resolucion alguna en su causa, hasta que restituido el rey á la córte de una de sus expediciones, oyó el dictámen de sus Consejos, y el dia 27 de octubre de 1704 llamó á palacio á don Lorenzo de Cardona, y despues de haber conferenciado con él largamente, expidió un decreto reponiendo en sus plazas á Zambrano, Arcamendi y Miguelez, con el abono de todos los gajes y emolumentos del tiempo que habian estado jubilados.—Siguióse á esta otra real órden dirigida al inquisidor general, previniéndole que sin dilacion alguna remitiera al Consejo todos los autos fulminados contra Froilan, para que vistos en él, se resolvieran conforme á los cánones y constituciones del Santo Oficio y amonestándole qué respetase al expresado tribunal y á sus ministros, como representantes del rey en el Consejo.—Entregó Mendoza, bien á pesar suyo, los autos y papeles de la causa, mereciendo por esto la censura y la enemistad de Aquaviva, quien pareció abandonarle desde aquel momento.—Sometiéronse, pues, al Consejo, y pronunció este la siguiente sentencia:—"En la villa de Madrid á 17 de noviembre de 1704,

»los señores del Consejo de S. M., de la santa y ge»neral Inquisicion, habiendo visto los autos en suma»rio contra el maestro Fr. Froilan Diaz, de la órden »de Predicadores, hechos en esta córte, y el parecer »que sobre lo que resultaba de ellos dieron cinco teó»logos nombrados por el Excmo. Sr. obispo de Sego»via, inquisidor general, estando en el Consejo con »la copia del voto y parecer de él y entregó á don »Juan Urrelo, secretario de cámara de S. E., la avo»cacion que S. E. hizo así de esta causa y remision al »tribunal de la Inquisicion del reino de Murcia, los »autos causados en ella, y los que por acuerdo de »los inquisidores se prosiguieron sobre la averigua»cion de lo contenido en la delacion de diferentes »proposiciones y hechos en el año de 1698, y todo lo »demas contenido en dichos autos, etc., dijeron con»formes que de todos los autos referidos no resulta»ba culpa alguna que constituyese al dicho maestro »Froilan Diaz reo del santo oficio, y que los hechos »desde el dia 13 de junio de 1700, sin embargo de »ser nulos, declarábanlos y declararon por injustos, »contra la inocencia que manifiestamente consta de »todos los dichos autos, y que en justicia debe de ser »el dicho maestro Froilan Diaz y sea restituido al »ejercicio de su plaza en el Consejo, con todos los »gajes que le corresponden al tiempo que ha dejado »de servirla, y á todos los puestos y honores que »tenia, y á su convento del Rosario de esta córte, y »que de este auto se remita copia autorizada á todas »las inquisiciones.—Y lo rubricaron.»

Así terminó esta causa tan ruidosa, cuyo exámen nos pone en claro el estado de la nacion española; desprendiéndose de ella dos consecuencias á cada cual mas triste: primera, que á fines del siglo XVII llegó á tener España el verdadero aspecto de una *teocrácia*: segunda, que no solamente era entonces la Inquisicion un *instrumento político*, sino un medio para saciar las venganzas particulares, si bien en esta ocasion se mostrase justo el tribunal de la Suprema. —Como consecuencia precisa de la primera observacion, se deduce tambien que la civilizacion española se hallaba enteramente muerta, apareciendo los hombres, que eran llamados á imponer el carácter á aquella época, plagados de groseros errores y hundidos en un laberinto de sutilezas, que mostraba la vanidad de sus estudios.

Deseando Felipe V dar una satisfaccion pública al vindicado Froilan, le presentó para el obispado de Avila que se hallaba *sede vacante*, y este acto de liberalidad del monarca bastó para renovar los conflictos con el Vaticano. Negóse el pontífice á expedir las bulas, y despues de largas y muy sérias contestaciones, hubo el rey de rogar al presentado que hiciera renuncia de la mitra, aquietando asi las protestas de la curia romana.—El confesor de Cárlos II, el enemigo imperdonable de su esposa, y del obispo de Segovia, murió al cabo en la misma celda de Mantilla en 1712, dejando abundante materia para las hablillas y consejas del vulgo con sus exorcismos y conjuros.—Nosotros, ajenos felizmente de las preocupaciones de su tiempo, nos condolemos de que le llevasen hasta el punto que hemos visto; pero no dejamos de conocer que era su supersticion hasta cierto grado disculpable, puesto que se fundaba nada menos que en la doctrina de santo Tomás, y que la Iglesia tenia establecidas formas para semejantes casos.—Por esto Cardona y los demas consejeros obraron cuerdamente, logrando con su constancia un triunfo tanto mas dificil, cuanto era mayor la corrupcion de la córte.—Fr. Froilan Diaz aparece, pues, á nuestros ojos, mas bien como objeto de compasion que de ódio.

Jose Amador de los Rios.

FIGURINES DE TEATROS Y RETRATOS DE ACTORES CELEBRES.

Ofrecida esta leccion en nuestro prospecto, y habiendo cumplido con darla cabida alguna que otra vez en los números publicados hasta el dia, hemos recibido felicitaciones de algunos actores de provincia, á quienes mas principalmente interesa este punto. Los empresarios de algunas capitales de España nos han manifestado que desearian verla repetida con mas frecuencia, y esto nos mueve á anunciar que en adelante daremos figurines, escenas ó vistas de todas las piezas nuevas que se ejecuten en los teatros de Madrid. La ópera y el baile tendrán asimismo cabida en esta seccino; y ya sean vistas de decoraciones, escenas ó trajes, en todo se procurará la mayor exactitud.

El dibujo que acompaña á estas lineas, representa una de las mejores escenas de la segunda parte de La Rueda de la Fortuna, entre Ensenada y la marquesa. El señor Latorre, que hacia la parte del primero, y la señora Diez, vistieron con mucho lujo y admirable verdad. La señorita Tablares y los señores Sobrado, Lopez y Lombía estaban vestidos del mismo modo. De algun tiempo á esta parte se visten las piezas del teatro con una riqueza extraordinaria. El terciopelo frances, labrado ó liso, el raso, los encajes y el damasco brillan con profusion en la escena.

Es tal la exactitud y el lujo con que se visten hoy los actores, que en el último drama del señor Escosura, las llaves de los gentiles hombres, estaban vaciadas en metal por una de las que sirvieron en la corte de Felipe IV.

Teatro del Liceo.

POESIA.

LA RECETA.

Un anciano, respetable
por sus luces y esperiencia,
paseaba á orillas del Tajo
distraido, cuando observa
que adamado, imberbe jóven,
desde una elevada peña
al rio, cual á un concurso,
dirige estudiada arenga.
Escucha, y oye sus planes
sobre Justicia y Hacienda,
Estadò, Gobernacion,
Comercio, Marina, Guerra:
con un tono magistral
hablaba de artes y ciencias
en oraciones formadas
de algunas palabras sueltas,
comunes en los folletos,
periódicos y Gacetas;
y expresábase buscando
frases pomposas y huecas,
que el estudio de buscarlas
su estudio exclusivo fuera.
Sospechando la verdad
el anciano, al jóven llega;
y mostrándose admirado
de que en una edad tan tierna
tuviese el grande saber
que revelára su arenga,
le indica fino el deseo
de conocer á que deba
el gusto de haber oido
un modelo de elocuencia.
Elegido diputado,
dice el jóven, con presteza
me sentaré en el Congreso:
nombrado allí de la mesa,
entro en la segura vía
que conduce á las carteras:
por si alguna me encargasen,
en tan frondosa ribera,
ensayo el lenguaje propio
de un Ministro de la Reina,
recitando mi programa
si llego á la presidencia
del Consejo de Ministros,
que extraño, en verdad, no fuera.
Apurado el sufrimiento
del anciano, con la idea
de que aspirase á regir
los destinos de la Iberia
un imberbe, que los bancos
ayer dejó de la escuela,
curarle, en bien de la patria,
quiso con leccion severa
su peligrosa manía,
y procura con destreza
que su diálogo recaiga
sobre el arte y sanas reglas
del nadar. Al punto el jóven
cita las obras maestras
de natacion, que en Liceos
explicó y en Academias,
y con su accion la figura
del nadador representa.
Vé el anciano su esperanza
plenamente satisfecha;
y cual si tomar quisiese
las lecciones de su escuela,
tiende los brazos de modo
que del alto de la peña,
(del jóven antes tribuna,)
hizo que al Tajo cayera.
Allí del sábio maestro
la sublime inteligencia
dió un funesto resultado:
por mas que nadar intenta
húndese una vez y otra:
grita, clama; y lastimera
su voz auxilio demanda.
Con sonrisa picaresca
mira el anciano su apuro;
hasta que de su imprudencia
creyó bastante el castigo.
Entonces le saca á tierra,
y mostrándose admirado
del peligro en que le viere
siendo tan buen nadador,
atribuye á la sorpresa
la impericia que observára
y pidiéndole indulgencia
por su involuntaria culpa;
le excita que al agua vuelva,
evitando de este modo
del susto las consecuencias.
Temblando de frio y miedo
el jóven, cuya cabeza
sentára un tanto el peligro,
contestó: *sí ... bien.... lo hiciera,*
mas el Tajo es tan profundo....
y como yo, aunque las reglas
de la natacion poseo,
carezco de la experiencia
y práctica que teneis....
no es prudente que me atreva....
—Variando entonces de tono
y con voz y fáz severa
dice al jóven el anciano:
¿y sois vos quien con tan necia
como osada presuncion
aspiraba á una cartera?
¿A echarse á nadar al golfo
del Gobierno? ¿Sus tormentas
no temias, miserable,
y el agua pura y serena
del Tajo, temblor os causa,
por la falta de experiencia?
¿En qué destino, en qué puesto
tuvísteis práctica escuela
de gobierno? ¿Decid: cuándo,
cómo aplicásteis su ciencia?
¿Vísteis jamás que un alumno
de la anatómica escuela
el bisturí ó escalpel
tome por la vez primera,
y á operacion arriesgada
se arroje, sin que en la mesa
de diseccion un cadáver
y otro, y otro á la presencia
de sus prácticos maestros
no disecase? ¿Quisiérais
que hiciese el primer ensayo
en hija ó esposa vuestra,
destrozando sin piedad
músculos, nervios y artérias?
No; sin duda. ¿Y aspirábais
á que España infeliz fuera
para vos frio cadáver
en que hiciéseis experiencias?
El jóven, reconocido,
porque en verdad lo estuviera,
ó moviéndole el temor
de que la terrible escena
del agua se repitiese,
confesó que eran muy ciertas
las máximas del anciano:
y con dulce complacencia,
halló éste que él remedio
del gran mal que á España aqueja
le procurára sin duda
la adjunta sábia receta.

Si alguno vierte á destajo
teorías y proyectos,
sin el estudio y trabajo
de comprobar sus efectos,
echádle al medio del Tajo.

P. F. Baeza.

Revista de la Quincena.

Háse inaugurado el año de 1845 bajo muy buenos auspicios. Las reuniones en casa de personas distinguidas son muy frecuentes; los grandes bailes sucédense á cada paso; los coliseos se encuentran muy animados, y en una palabra, lo crudo del invierno va pasando insensiblemente al través de tantas fiestas, en que los séres buscan su recreo. ¿Qué extraño será que muchos aseguren á la entrada de la primavera, que han pasado un invierno delicioso, si todas estas recreaciones son como las estufas, que conservan las plantas mas delicadas en su vigor y lozanía?

Durante esta quincena, no son de gran interés los sucesos que en el exterior puedan llamar la atencion de nuestros lectores. Las cámaras francesas se ocupan de la contestacion al discurso de la Corona. En este siempre célebre debate, puesto que en él se saca el capítulo de cargos y culpas contra el gabinete, se ha presentado el célebre ministro, como distinguido publicista, Mr. Guizot. Si faltáran datos á demostrar el talento exquisito del jefe del ministerio francés, bastaria decir que ha sabido sostenerse en ese puesto espinoso por el largo espacio de cuatro años, atravesando con pie firme una porcion de situaciones delicadas en que se ha visto la Francia. ¡Lástima grande hubiera sido el deber su caida á sus padecimientos! Quizá por esto, al presentarse en la apertura de las cámaras apenas restablecido de su enfermedad, le saludaron con tanto afecto los miembros de la oposicion; pero si alguna malicia encerraba tan fino recibimiento, la contestacion que les dió el ministro de «*ya estoy bueno de la garganta*,» debió dejarlos un tanto parados, por la exactitud con que por Mr. Guizot habian sido comprendidos. El conde de Molé, despues de cuatro años de religioso silencio, se ha presentado como el primer caudillo en la oposicion. ¿Querrá subir al ministerio el honorable conde, que, dirigiendo un dia los destinos de aquel pais, pronunció el *jamás* para la España, tratándose de intervencion? Apenas podemos creer que lo consiga, y tiene muchas probabilidades de sostenerse Mr. Guizot mientras no le falte la salud. S. M. el rey Luis Felipe, ha dado un suntuoso convite, al que han asistido los primeros personajes de la Francia en las diversas carreras del Estado. El duque Nemours recibe dos veces al mes en sus magníficos salones, captándose de esta manera, como regente, la fina voluntad de las personas de influjo y valimiento. Nuestro embajador cerca de la corte de Lóndres, el duque de Sotomayor, ha sido presentado á la reina Victoria en Windsor, donde fué convidado por S. M. á comer y pasar allí la noche. El padre santo ha dirigido una pastoral á los obispos católicos de Irlanda, exhortándoles á que no secunden en lo mas mínimo con sus predicaciones desde la cátedra del Espíritu Santo las miras y pensamientos del gran agitador O'Conell.

El dia de año nuevo ha dado el general Narvaez una magnífica fiesta, á la que ha concurrido todo lo mas notable que se encierra en esta corte. Por la noche asistieron al concierto SS. MM. y A.; honrando por segunda vez la morada del presidente del Consejo de ministros. Los primeros artistas de la capital tomaron parte en dicho concierto, del cual salieron todos los concurrentes altamente satisfechos, tanto por el buen recibimiento que habian tenido, como por lo lucido y brillante de la reunion.

Tambien el señor marqués de Miraflores ha dado un magnífico baile, que de antemano tenia preparado. A él ha concurrido tambien cuanto de distinguido y elevado se encuentra en la sociedad, siendo muy probable que el señor marqués dé alguno que otro baile mas.

En el Liceo ha tenido lugar una escogida cuanto variada funcion, á beneficio de la Alcaicería de Gra-

nada. Para que el producto fuera mayor, no solo honraron con su presencia las Personas Reales esta funcion, sino que regalaron algunas preciosas labores, debidas á sus reales manos, para que se rifáran entre los concurrentes. Tambien han regalado una porcion de ricos objetos, y con tan plausible motivo, varias personas de alto rango y elevada categoría. De este modo, y como era de esperar, no quedó ni un solo billete por vender, á pesar de que se habian puesto al precio de tres duros cada uno. Para dar toda la amenidad á tan suntuoso concierto, se brindaron á tomar parte en él los primeros artistas de esta córte, así en el canto, como en la música; contándose entre estos las señoritas aficionadas, cuyo mérito se aprecia tanto en las principales reuniones de la córte. De este modo se ha conseguido el objeto que se habian propuesto los autores de tan filantrópica idea. La funcion duró hasta las altas horas de la noche, efecto, sin duda, del tiempo que se invirtió en hacer las rifas.

Tambien en el teatro del Circo se ha dado un beneficio para la Alcaicería de Granada al que asistieron asimismo SS. MM. y A. En él se ha ejecutado la comedia titulada *el Triunfo del Ave María*, conocida ya en lo antiguo por comedia de Moros y Cristianos. Esta pieza, prescindiendo de su mérito literario, no podia menos de tener un interés nacional, ya por representarse en ella las victorias conseguidas por nuestros antepasados contra los moros, durante tantos siglos de reñidas lides, ya por la suerte que les tocaba á los cautivos cristianos en poder de los infieles. En el *Triunfo del Ave maria* se describe con mucha propiedad la galantería árabe española del siglo de los reyes Católicos, y está sembrada de lances que son propiamente cuadros de costumbres. Carece sin embargo de accion; su elocucion es sumamente desmayada, y solo el recuerdo de glorias pasadas hacen que este drama sea algun tanto tolerable.

En dicho teatro ha tenido lugar durante la última quincena una escogida y variada funcion á beneficio de la orquesta. En ella han tomado parte las tres compañías con que cuenta este coliseo; y si bien la de verso no ha dado de sí, lo que con tan plausible motivo era de esperar, la orquesta, los cantantes y las primeras partes del cuerpo de baile, se esmeraron á porfía para dar toda la brillantez posible á esta funcion. Agradó sobremanera y fué muy aplaudida la sinfonía de *Guillermo Tell*, y la compuesta por el Sr. Cepeda sobre motivos nacionales. El inteligente director Sr. Bonetti, recibe cada dia mayores muestras del aprecio particular que por su inteligencia le otorga el público filarmónico de la córte. Es la orquesta del Circo la mejor y mas bien dirigida que hasta ahora hemos oido. Cumple á nuestra imparcialidad hacer esta manifestacion, que pueden tener en cuenta los que para con ese teatro nos acusan de pródigos en la censura y escasos en el elogio. Han continuado en este coliseo durante la última quincena las representaciones de las óperas de Verdy, los *Lombardos* y *Hernani*, dando muy buenas entradas. Se prepara para el beneficio de la encantadora cuanto habil primera bailarina Sra. Guy, el baile fantástico que lleva por título el *Diablo enamorado*. Tenemos de él muy buenas noticias, tanto por los bailables, como por los trajes y decoraciones. Prepáranse tambien los *Mártires*, ópera compuesta por Donizetti para la Academia Real de Paris. Tenemos entendido que será el primer espectáculo que se haya visto en esta córte por el lujo y magnificencia con que trata de presentarse.

En el teatro del Príncipe ha tenido lugar el beneficio de la primera actriz doña Matilde Diez. El insigne poeta don Tomás Rodriguez Rubí ha escrito con este objeto la segunda parte de la *Rueda de la fortuna*. Tanto el público como la prensa toda ha estado unánime, favoreciendo con su opinion al primero de nuestros poetas dramáticos contemporáneos. Entre todos los dramas que vieran en el año pasado la luz pública, ninguno obtuvo una aceptacion tan general como la obra del señor Rubí, titulada: "*La Rueda de la Fortuna*." Para nosotros, la principal causa del triunfo que alcanzó entonces el jóven poeta, debe atribuirse al tacto delicado y al númen poético con que ha sabido dar un nuevo espíritu al teatro nacional, apartándose de la escuela terrorífica y estravagante que se habia apoderado como por asalto del cetro de la escena española. El señor Rubí ha tenido la fortuna de trazarse una senda propia, y obedeciendo á los consejos de la razon y del buen gusto reproducir en la escena los efectos de la ambicion de mando, cuyo cuadro animado con una versificacion siempre flúida, sonora y natural, no podia menos de hallar buena acogida en el ánimo de una generacion agitada por las pasiones políticas. La mayor dificultad que ofrece el drama político, consiste en el dibujo de los caractéres, en el enredo de los lances y en la enseñanza moral que de la accion debe desprenderse, porque es preciso que el poeta sepa, sin faltar á la verdad histórica, presentar los hechos del modo que puedan servir de ejemplo y de leccion para los tiempos presentes.

Examinada bajo este aspecto la segunda parte de la obra del señor Rubí, reune prendas muy recomendables. Nuestros lectores tendrán noticia de que en la primera, D. Zenon Somodevilla vino á Madrid de doctor en leyes y que cuando le desdeñaban algunas personas de categoría, á quien su padre habia hospedado mientras estaban en desgracia, recibió de éste su ejecutoria. Las buenas dotes que le adornaban y el favor de la marquesa de Torrecuso, parienta lejana suya, le abrieron paso al poder, y tomó en sus manos las riendas del Estado, al propio tiempo que Mauricio su padre, viendo tan repentina elevacion, le aconsejaba la prudencia y el tino en el poder, comparándole á la rueda de la fortuna.

En la segunda parte, presenta el señor Rubí á Somodevilla, marques de la Ensenada, arraigado en el mando dando muestras de afecto y distincion á doña Inés de Sandoval, y pruebas inequívocas de indiferencia y desvío á la marquesa. Natural es, que debiendo al influjo de esta su elevada posicion, los celos de la amante desdeñada, hayan de tender desde un principio á preparar su caida, y en este concepto toda la exposicion de la segunda parte se halla trazada en estos versos, ocasionados por haber recibido Somodevilla en presencia de la marquesa un *pensamiento* que le ofreció doña Inés.

MARQUESA.

Dejémonos de ironías.
Hace un rato que esa flor
Lozana, vísteis ufano:
Vedla ahora en vuestra mano
Marchita ya y sin color,
Tal vez lo mismo suceda
Con vuestro inmenso poder.

ENSENADA.

Es que yo flor no he de ser,
A lo menos mientras pueda,
Y en esta lucha tan doble
No compareis á Ensenada
Con una flor delicada
Sino con el fuerte Roble.

MARQUESA.

Tambien en su cruda saña
Despues de largos afanes
Arrancan los huracanes
Al roble de la montaña.

ENSENADA.

Os las prometeis felices;
Pero os advierto de paso,
Marquesa, que por si acaso,
Eché profundas raices.

Desde este punto de partida camina el señor Rubí al desenlace, atravesando por medio de algunas situaciones de muy buen efecto, presentando á cada paso cuadros de costumbres, lecciones de moralidad, y consideraciones de alta política.

Los caractéres, tocados en general con verdad y delicadeza, no pueden menos de interesar. El de la marquesa se distingue por su astucia nacido del incansable afan con que trata de estorbar los amores de doña Inés con Somodevilla; y como esto no puede verificarse, sin que el hombre que lo puede todo descienda de su altura, prepara con maestría la caida del ministro y el destierro de doña Inés, justo castigo á la que afectaba idolatrarle mientras mandaba, y quiere echarle de su casa, cuando le contempla destituido y en la desgracia. El carácter de Mauricio, padre de Somodevilla, resplandece por la franqueza de sus costumbres, por la nobleza de su corazon, y los sanos consejos que dirige á su hijo. El de Ensenada es elevado, como su posicion, lleno de orgullo por sus obras en el poder, y de amargura y de resignacion á la vez en la caida, como lo prueba el siguiente trozo del monólogo que tiene en el acto segundo.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¿Qué importa que por medrar
murmuren de mis derechos,
si la fama de mis hechos
al fin los hace callar?
¿Cuál fué la potente mano
que armó con presteza suma
esa marina que abruma
la espalda del Oceano?
Y ¿quién, sin azar ni albúr,
nuestra gloriosa bandera
rica y libre por do quiera
llevó desde el Norte al Sur?
Do quiera que hay fondo va,
y el pabellon castellano
¿por quién se columpia ufano
en todos los mares ya?
¿Quién el comercio ensanchó?
y ¿quién con tanta presteza
las fuentes de la riqueza
en España desató?
¡Oh...! ¡gratos recuerdos, sí!
por mas que hierva la saña
nunca olvidar podrá España
lo mucho que la serví.
Y ¿qué mas puedo querer?
¿no tiene reposo interno?
¿no procuro hacer eterno
su floreciente poder?
¿No rechacé en esta guerra
con española arrogancia
las rojas lises de Francia
y el leopardo de Inglaterra?
Mas... ¿qué me canso? jamás
pierda en estos pensamientos...
si no hubiera descontentos
no aplaudieran los demas...

. . . . . .
. . . . . .

El desenlace es verosímil é inesperado; pues cuando le vuelven la espalda al marqués, luego que saben su caida, los que un momento antes le adulaban; cuando se complace en atormentarle su rival, diciendo que le ha sustituido en la privanza, se presenta su padre á defenderle, porque conoce el peligro en que se encuentra, y la marquesa á desvanecer las ilusiones del que ya se cree ministro, y á prestar consuelo al desgraciado marqués con estos versos:

. . . . . .

El rey así lo ha mandado,
y sucesor se ha nombrado
del marqués de la Ensenada.

El público aplaudió, como era de esperar, la originalidad de la accion, la perfecta observancia del tiempo y del lugar, y la moralidad política que sobresale en todas las escenas. El señor Rubí fué llamado al foro, y recogió dos coronas que cayeron á sus pies.

En la ejecucion hubo de todo, y por lo mismo preferimos no decir nada sobre el particular. Todos los actores y actrices vistieron con suma elegancia y propiedad, y el drama ha logrado muy buenas entradas á pesar de lo que llamaban la atencion los espectáculos de los demas coliseos.

En el teatro de la Cruz han continuado las representaciones de la *Lucrezia* y *Lucia*, estando continuamente el teatro lleno. En nuestro próximo número hablaremos de la ejecucion del *Rolla*, ópera escrita espresamente para Moriani, y que segun hemos visto en los ensayos, no podrá menos de hacer furor como en ninguna otra. Nuestro compatriota el Sr. Puig, está escriturado para dar en este teatro algunas funciones ínterin llega á esta córte el tenor Guasco. Hará su primera salida con los *Capuletos*, y segun tenemos entendido cantará un aria de *Marino Faliero*.

Tambien se preparan los beneficios de varios actores y actrices de la compañía de verso, y de ellos iremos dando sucesivamente, como hasta aquí, una idea á nuestros lectores

Juan Perez Calvo.

DON PASQUALÉ, *ópera buffa en tres actos, del maestro Donizetti.*

El por qué se habrá desertado esta ópera del análisis que han sufrido las demas funciones teatrales en el artículo anterior, *nessun lo sai, poiché nessun lo dice*. El redactor de las quincenas y las debilidades de su memoria habrán tenido sus motivos para semejante omision; á nosotros nos toca respetarla tomándonos la tarea de suplirla. Sin mas preámbulos, pues no está el terreno para gastar pólvora en salvas, allá vá don Pascual.

Viejo solteron, chapado á la antigua, tacaño, pero hombre de bien, quiere don Pascual casarse, y comisiona para buscar la novia al doctor Mala-testa, hombre ladino y despejado. Avístase el médico con don Pascual al empezar la ópera, diciéndole que es hermana suya. Enamórase el viejo de la pintura; quiere ver el original cuanto antes, y despide á su sobrino Ernesto, prometiendo desheredarle si no se casa con una jóven que él le destina. Mala-testa sale corriendo en busca

de la novia, y entra en casa de Norina, jóven bonita, alegre y pronta pero cariñosa, que deja el libro de la mano, para leer una carta de Ernesto, en la que la da cuenta del lance tenido con su tio; por el cual renuncia á su amor, pues no tiene ya esperanzas de ser rico. —Norina siente la desgracia de su amante, y Mala-testa la dice que no tenga cuidado, pues él ha discurrido un medio para engañar á don Pascual; convienen en pasar por hermanos y en llevar un escribano de su confianza para la boda; y despues de haber ensayado las diferentes maneras de presentarse al viejo, se decide la niña á darla de sentimental. Asi lo hace, y apenas se casan (don Pascual tal cree) empieza Norina á pedir criados y trenes, sin hacer caso del viejo, que patea y rabia desesperado. Finalmente, finge una cita con Ernesto; hace Mala-testa, de mancomun con ellos, que los sorprenda don Pascual, y éste pide divorcio al momento; pero no hay necesidad de tal cosa, porque el matrimonio habia sido falso, y dando Norina su mano á Ernesto, recibe don Pascual una leccion, que la novia recomienda á todos los viejos que se colocan en ese caso.

Tal es el argumento de ese libreto, que dialogado con mucha gracia, y lleno de escenas enteramente cómicas, ha sabido vestir con sus brillantes inspiraciones el célebre Donizetti. Está fuera de toda duda que el género del DON PASQUALE no es el que mas gusta á los verdaderos aficionados: pero hay muchas otras causas, fuera del *no es moda*, que hacen esta clase de canto menos simpático que el serio. La de no conocer el idioma es una de ellas, porque en las óperas bufas casi puede decirse que no oyen la música los que no entienden la letra. La popularidad de que goza el BARBERO DE SEVILLA, tantas veces cantado en español, es una prueba de lo que llevamos dicho; y si quisiérámos otra mas inmediata, el mismo DON PASQUALE, mejor recibido del público la segunda noche que la primera, vendria en nuestro apoyo. Pero entremos en la ejecucion, que la ópera demasiado buena es sin que nosotros nos tomemos la molestia de confesarlo así. Ya se puede asegurar que no está pesaroso su autor de haberla escrito, y que la serenata del acto 3.° no tiene nada que envidiar á la mejor pieza de Donizetti.

El señor Salas desempeñaba la parte de protagonista, y desde que le vimos salir tan hábilmente vestido, conocimos que nuestro inteligente compatriota habia comprendido su papel. Desconocióle el público, porque ademas de una enorme tripa, sobre la cual apenas podia cruzar las manos, se habia fabricado una cara colorada y gorda, que gustó mucho á los espectadores. Cantó su parte con extraordinaria maestría, y fue muy aplaudido especialmente en el duo de bajo y barítono; en el que los llamaron á la escena. Ocasion habiamos tenido varias veces de observar la vocalizacion, clara y limpia del señor Salas; pero no por eso nos cautivó menos en esa noche.

La señora Tirelli dió gran realce á su parte de *Norina*, y la graciosa coqueteria con que ensayó los diferentes medios de presentarse á don Pascual entusiasmó sobre manera al público. Con admirable facilidad pasaba del carácter alegre, al grave, de este al aturdido, y al santurron; estuvo felicísima en su ária de salida y cantó con mucho gusto el resto de la ópera, recogiendo aplausos del público. Los vestidos que sacó eran muy lindos, y ajustaban bien á su esbelto talle.

El Sr. Becerra, que por ausencia del Sr. Debroull se habia encargado de la parte de *Mala-testa*, cantó muy bien su parte, y el público vió con satisfaccion los adelantos que de dia en dia hace ese joven que ha empezado ayer su carrera. Buena suerte le espera al señor Becerra, si aprovecha, estudiando, las buenas facultades que ha descubierto.

Del Sr. Bonfigli no podemos decir nada mas sino que cantó su parte regularmente, y que contribuyó á sostener la ópera. La serenata, que á nuestro juicio es la pieza mejor de la ópera, estaba á su cargo, y pudimos conocer que no la cantaba mal, aunque no la oimos muy bien. Ignoramos si seria á causa de la distancia, pues cantaba en el fondo del teatro.

ADVERTENCIA.

Dentro de breves dias se repartirà à los suscritores de EL LABERINTO la continuacion del ROBINSON CRUSOE; cuya novela suspendimos desde principios del tomo II, para dar mas extension á los artìculos del periòdico. Esta reforma, que, como saben ya nuestros suscritores, no aumenta el precio de la suscricion, reune la doble ventaja de formar un tomo de novela ilustrado con láminas, sin ocupar los límites del periòdico.

ANUNCIOS.

DESCRIPCION

GEOGRAFICA, HISTORICA, POLITICA Y PINTORESCA DE ESPAÑA
Y SUS ESTABLECIMIENTOS DE ULTRAMAR,

por D. Tomás Bertran Soler, miembro de varias sociedades científicas y literarias, ilustrada con 200 grabados en madera, y con el grande y único ATLAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por provincias, repartido en 107 pliegos de marca mayor, que juntos forman 12 mapas, único que tenemos hasta el dia, debido al celo y laboriosidad de nuestro célebre geógrafo, que lo fué de S. M., don Tomás Lopez, corregido y aumentado por sus sucesores.

Se ha repartido á los señores suscritores la entrega VEINTE Y DOS de esta interesante publicacion, la cual contiene dos hermosos mapas tirados á parte. Los que no la hayan recibido acudirán á la librería de su editor propietario, don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, donde continúa abierta la suscricion al precio de 10 rs. vn. entrega.

CONTENIDO DE LAS SECCIONES.

1. Reseña geográfica de España y Portugal, acompañada de cinco mapas que forman 7 ½ hojas.
2. Idem del antiguo reino de Aragon, inclusas Cataluña, Valencia y las islas Baleares, acompañada de 4 mapas en 14 pliegos.
3. Idem del antiguo reino de Navarra y provincias Vascongadas, acompañada de 4 mapas que componen 7 pliegos.
4. Idem de los antiguos reinos de Asturias, Galicia y Leon, acompañada de 11 mapas en 30 pliegos.
5. Idem de ambas Castillas, inclusas Estremadura y Murcia, acompañada de 13 mapas en 28 ½ pliegos.
6. Idem de los cuatro reinos de Andalucía, acompañada de 4 mapas en 11 pliegos.
7. Idem del reino de Portugal, acompañada de un mapa en 8 pliegos.
8. Idem de los establecimientos ultramarinos que en la actualidad hacen parte de la monarquía española.
9. El mapa general de España segun su nueva division de provincias, cuya entrega formará el final de la obra.

Por separado se publicará al fin de esta obra, bajo las condiciones que indicaremos, un Diccionario geográfico, estadístico y militar correspondiente á cada seccion.

BIBLIOTECA
MÉDICA HOMEOPÁTICA.

SE HA REPARTIDO LA ENTREGA TERCERA DEL TOMO SEGUNDO DE ESTA OBRA.

Bajo este titulo se está publicando una coleccion de las obras doctrinarias de la nueva escuela médica que son indispensables, y al mismo tiempo suficientes para aprender fundamentalmente la Homeopática y practicarla con buen resultado.

Constará esta coleccion de los siguientes cuerpos de obra.

Exámen crítico-filosófico de las doctrinas médica homeopática y alopática comparadas entre sí.

Esposicion de la doctrina médica homeopática, ú órganos del arte de curar.

Manual y repertorio homeopáticos.

Materia médica pura.

Doctrina y tratamiento de las enfermedades crónicas.

Farmacopea homeopática.

Guia del médico homeópata.

ALMANAQUE
PINTORESCO NACIONAL

PARA EL PRESENTE AÑO DE 1845,

POR DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Doce pliegos de impresion compacta. Ochenta hermosos grabados por artistas españoles.

SEGUNDA EDICION.

DIRECTOR Y EDITOR, D. Antonio Flores.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS DE D. IGNACIO BOIX, Calle de Carretas, núm. 8.